



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

La retirada de Afganistán: Un estudio del impacto del fin de la guerra de Afganistán en la opinión pública de los EE. UU.

Estudiante: Mark Kieffer Duarte

Director: Prof. Javier Gil

Madrid, Abril 2022

Summary/Resumen

La guerra de Afganistán llegó a su fin de forma abrupta en el verano de 2021. Tras dos décadas de conflicto e innumerables muertes, las fuerzas armadas de Estados Unidos, junto con todos sus miembros de la coalición de la OTAN, abandonaron el país centroasiático el último día de agosto de 2021. Una retirada que se produjo de forma caótica, con una sensación de precipitación y falta de planificación que dejó escenas impactantes en la cobertura de todo el mundo. Al concluir el conflicto, los talibanes, némesis de los aliados durante la guerra, volvieron a mandar en Kabul. Una situación que rápidamente calificó la retirada y la guerra en general como una derrota de Estados Unidos. Una derrota comparable a la debacle del ejército estadounidense en Vietnam en el siglo pasado. Sin embargo, ¿cuál fue el impacto de la opinión pública sobre el presidente Biden? ¿Generó la situación tanta agitación en la opinión pública estadounidense como los medios de comunicación hicieron ver?

The war in Afghanistan ended abruptly in the summer of 2021. After two decades of conflict and countless deaths, the U.S. armed forces, along with all its NATO coalition members, left the Central Asian country on the last day of August 2021. A withdrawal that took place in a chaotic manner, with a sense of haste and lack of planning that left shocking scenes in coverage around the world. At the conclusion of the conflict, the Taliban, nemesis of the allies during the war, returned to command in Kabul. A situation that quickly qualified the withdrawal and the war in general as a defeat for the United States. A defeat comparable to the U.S. military debacle in Vietnam in the last century. However, what was the impact of public opinion on President Biden, and did the situation generate as much turmoil in American public opinion as the media made it seem?

Palabras clave: Afganistán, Estados Unidos Guerra, Opinión Pública, Medios de comunicación, Obama, Trump, Biden, influencia

Keywords: Afghanistan, United States War, Public Opinion, Media, Obama, Trump, Biden, Influence

1. Índice

1. Índice	3
2. Introducción	4
2.1.2. Objetivo.....	4
2.2. Metodología	5
2.3. Desarrollo	5
2.4. Hipótesis.....	6
3. Opinión Pública	6
3.1. Etimología	6
3.2. Concepto: Origen, Evolución y Actualidad	9
3.2.1. Conceptos clave: lo público, la multitud y las masas	17
3.3. Opinión Pública, guerras y medios de comunicación en EE. UU.	19
3.3.1. El público estadounidense	19
3.3.2. El gobierno estadounidense.....	21
3.3.3. Los medios de comunicación	21
3.3.4. El mercado de política exterior	24
3.4. La retirada de Afganistán	25
3.5. Estado de la cuestión	28
3.5.1. Vietnam, la pionera.....	28
3.5.2. Irak tomó el relevo.....	31
3.5.3. Finalmente, Afganistán	34
4. Análisis	36
4.1. Recordando y contextualizando la hipótesis.....	36
4.2. De Obama a Biden: La retirada, su cobertura y como lo vivió el estadounidense	38
4.2.1. Obama	38
4.2.2. Trump	44
4.2.3. Biden.....	50
5. Conclusión.....	59
6. Bibliografía	63

2. Introducción

2.1.2. Objetivo

Es este contexto global único en el que ha tenido lugar esta histórica retirada de Afganistán, el que ha suscitado mi interés en indagar como se han entrelazado ambos eventos. Me he preguntado cuál ha sido en este contexto, el efecto final que ha tenido la retirada de Afganistán en la opinión pública de la sociedad estadounidense y, en última instancia, a la presidencia de Joe Biden.

Por esta cuestión, el fin de este Trabajo de Fin de Grado es analizar el impacto previamente mencionado en la opinión pública. Un impacto cuya complejidad va más allá por el ambiente sociopolítico que ha existido en los Estados Unidos en los últimos años, que ha estado marcado por una división acentuada de la sociedad estadounidense a raíz de la presidencia de Donald J. Trump. Esta división tuvo su punto álgido durante las protestas que tuvieron lugar como consecuencia de la muerte de George Floyd a mediados y finales de 2020 y el asalto al capitolio a comienzos de enero de 2021. Se estudiará, por lo tanto, desde el punto de vista de la opinión pública, el impacto de la retirada de Afganistán, pudiendo concretar el fin de este trabajo en estos objetivos:

1. Estudiar a nivel teórico el concepto de la opinión pública, su estudio, su alcance e importancia a nivel global pero específicamente en los Estados Unidos de América.
2. Entender la reacción de los medios de comunicación estadounidenses hacia la retirada de Afganistán, además de su papel a la hora de dar forma a la opinión pública.
3. Establecer, para un posterior análisis de su efecto en la opinión pública, los sucesos durante la retirada de Afganistán que causaron mayor revuelo en los Estados Unidos.
4. Interpretar los datos obtenidos del anterior objetivo y analizar el impacto final de la retirada de Afganistán sobre la opinión pública de los Estados Unidos.

2.2. Metodología

Este estudio se llevará a cabo empleando como metodología principal la revisión de literatura. Se estudiará el marco teórico del concepto de la opinión pública y sus características en los Estados Unidos, además del desarrollo de la retirada de Afganistán. Se investigarán y contrastarán distintas fuentes de información. Ya que los medios de comunicación tienen un papel importante a la hora de dar forma a la opinión pública, se realizará un análisis de las publicaciones de prensa publicadas sobre la retirada de Afganistán, en el que se analizará el lenguaje empleado por los medios de comunicación. A su vez, se recopilarán datos de encuestas externos previamente realizados sobre el apoyo al actual presidente de los Estados Unidos antes, durante y después de la retirada de Afganistán, con el fin de conocer los efectos de la retirada sobre la percepción que los estadounidenses tienen de su gobierno, y si esta ha cambiado como consecuencia de la retirada. De esta manera, se llegará a una conclusión sobre el verdadero impacto en la opinión pública de la retirada de Afganistán y su gestión.

2.3. Desarrollo

Este estudio se llevará a cabo en las siguientes partes. Primero, se hará una introducción teórica al concepto de opinión pública, el eje teórico central de este trabajo. En esta parte, se explicará el origen del concepto además de su evolución a lo largo del tiempo, su relevancia en el estudio académico, las maneras mediante las que se puede medir y su papel en la actualidad.

A continuación, se pondrá en contexto la retirada de Afganistán, con el fin de lograr un entendimiento adecuado del evento para posteriormente estudiar y analizar su impacto en la opinión pública de los EE. UU. De esta manera, se explicará en que consistió la retirada de Afganistán y su relevancia en términos de política exterior y seguridad para los Estados Unidos.

La siguiente parte del trabajo medirá el impacto de la retirada en la opinión pública de los EE. UU. Para ello, se identificará a los principales medios de comunicación de los Estados Unidos y realizará un análisis léxico de como cubrieron la retirada de Afganistán. Posteriormente, se analizarán los resultados de encuestas externas sobre el apoyo al a la retirada de Afganistán antes, durante y después de ella.

Finalmente, una vez haya sido estudiada toda la información relevante, se dará a paso a una sección final de conclusiones de este Trabajo de Fin de Grado. Estas conclusiones responderán a las preguntas que fueron planteadas inicialmente sobre el impacto de la retirada de Afganistán en la opinión pública de los Estados Unidos.

2.4. Hipótesis

Este trabajo investigará si la administración Biden busco adelantar la retirada de Afganistán al verano del 2021 con el fin de que se solapase con el grave brote de Covid-19 que tuvo lugar ese mismo verano, además de la delicada situación económica, o si de lo contrario fueron otros factores los que hicieron que pasase más o menos desapercibida en los EE. UU. De ser el caso la primera opción, este trabajo intentará comprobar si de eso modo se pretendía que la retirada no tuviese un fuerte impacto en la reputación de la administración a largo plazo.

3. Opinión Pública

3.1. Etimología

Antes de adentrarse en el concepto de la opinión pública, es conveniente investigar sobre la etimología de las palabras que lo conforman. La etimología, como pilar esencial para el aprendizaje de conceptos que nos pueden resultar desconocidos, abre una puerta directa al origen de estos a través de las palabras que los componen.

Además, ayudan a entender su transformación a lo largo de los siglos, pudiendo comparar el significado actual con el significado que tuvo en su origen. Pese a ser posiblemente similares, suelen poseer matices diferentes que pueden ofrecer al interesado una imagen, si bien simplificada, de los procesos que han afectado a la definición del concepto.

En el caso de la palabra “opinión”, su etimología proviene del latín, concretamente de “opinio”, que significa “acción y efecto de formar un juicio”. Realmente la palabra se puede reducir en componentes léxicos más concretos: en “opinari”, formar un juicio y el sufijo -ión, que implica acción y efecto. De esta palabra se pueden derivar dos sentidos distintos. Uno se refiere a un estado cognitivo, uno que ayuda a discernir algo incierto (o que se cree incierto) de algo cierto (o que se cree ser cierto). El otro sentido va más ligado a las maneras, a la moral y a las costumbres.

Se relaciona con él el peso de la presión social sobre el comportamiento humano, y su capacidad para aprobar o condenar conductas. Lejos del raciocinio con el que se vincula al primer sentido, este segundo tiene un lazo estrecho con el concepto de lo irracional y los sentimientos.

La segunda palabra que conforma el concepto relevante para este trabajo, pública, tiene una etimología que desvela mucho sobre el origen del concepto de la opinión pública. Proviene del término latín “*publicus*” y realmente es una confluencia de dos términos separados. El primer término es “*pubicus*”, relacionado con el concepto de juventud y adolescencia, que a su vez está derivado de *pubes* (adolescente) y de *púber* (el antepasado directo de “*pubertad*”). Por lo tanto, “*pública*” tiene en su origen el concepto de juventud o adolescencia.

Pero tiene también su origen, quizás más intuitivo, en el concepto de “*poplicus*” (lo relativo al pueblo) y de *populus* (el pueblo como tal). Es de ahí que entendemos el concepto de república como aquello que es “*asunto del pueblo*” y/o “*asunto de los jóvenes*”, aquellos que al contrario de los adultos que ocupaban el senado (palabra que viene de *senex* = viejo). Al igual que en el concepto de opinión, lo público o lo del pueblo se puede interpretar de dos maneras distintas. Por una parte, se puede hablar de un espacio de libre acceso, como puede ser un mercado o una plaza. Algo abierto para todos, accesible para todo aquel que desea acceder a ello. Es de esta manera como “*hacer público*” algo significa abrirle la puerta a todo el mundo a algo anteriormente restringido. Por otra parte, el término de lo público se puede usar para referirse a cuestiones del “*interés general*” (nótese el matiz diferente respecto a su anterior uso: ya no algo accesible para todos si no algo pertinente para todos), aquello que concretamente está relacionado con la administración de lo común (del bien común). Es decir, lo pertinente al gobierno y sus áreas de responsabilidad.

Se puede por lo tanto deducir, solo con mirar la etimología, que el concepto de opinión pública es tan antiguo como las palabras que conforman el concepto, y a su vez tan antiguo como las primeras sociedades en las que obtuvo relevancia la opinión del pueblo en su día a día, como es el caso de la antigua Grecia y concretamente la antigua Atenas. Esa democracia ateniense fue, como se verá a continuación, un punto de partida para el concepto de la opinión pública tal y como la concebimos hoy en día.

A su vez se puede deducir también, por la importancia de ambas palabras que componen al término para la comprensión de la sociedad humana, que la opinión pública debe haber sido materia de estudio a lo largo de muchas generaciones de intelectuales. Y efectivamente, como este trabajo tratará de mostrar, así fue, así es y así será también en el futuro. Para concluir esta sección de etimología, considero importante ver la definición más actual de las palabras opinión, público y finalmente, opinión pública. La Real Academia española define el término “opinión” de estas dos maneras.

Opinión

1. f. Juicio o valoración que se forma una persona respecto de algo o de alguien.
2. f. Fama o concepto en que se tiene a alguien o algo.

A su vez, la RAE define el término “público” de estas otras maneras:

Público, ca

1. adj. Conocido o sabido por todos.
2. adj. Dicho de una cosa: Que se hace a la vista de todos.
3. adj. Perteneciente o relativo al Estado o a otra Administración.
4. adj. Dicho de una cosa: accesible a todos.
5. m. Conjunto de personas que forman una colectividad.
6. m. Conjunto de las personas que participan de unas mismas aficiones o con preferencia concurren a u determinado lugar.
7. m. Conjunto de las personas reunidas en determinado lugar para asistir a un espectáculo o con otro fin semejante.

Cabe destacar, de las definiciones de estas últimas palabras, la importancia de todos, del conjunto, pero también la importancia del conocimiento y la sabiduría popular. Todos estos conceptos inherentes en el término público han sido, como se podrá ver en el próximo apartado, facetas importantes de la evolución del estudio de la opinión pública. Sin embargo, antes de adentrarme finalmente en la evolución del concepto, es importante mencionar la dificultad histórica que ha resultado definir la opinión pública. Pese a que una rápida búsqueda del término en un diccionario o en internet pueden resultar a priori victoriosas, es completamente erróneo pensar que la opinión pública posee una sola definición.

Son muchos los que, tratando justamente de encontrar una única definición de la opinión pública, se chocaron con el muro que supone juntar y resumir las decenas de definiciones que se han escrito al respecto. En la década de los sesenta, Harwood Childs (Entre otras cosas, profesor de la Universidad de Chicago que pasó gran parte de su carrera investigando la naturaleza de la opinión pública) ya trató de recoger todas sus definiciones, sin éxito. Definir la opinión pública se trata de una tarea tan tediosa que ha llevado a muchos investigadores a frustrantes pozos académicos sin fondo. El consenso es que no existe una definición única como tal, sino que existen muchas definiciones para los muchos componentes que forman el concepto de la opinión pública. W. Phillips Davison, profesor de la Universidad de Columbia, que al igual que Childs intentó escalar ese particular Monte Everest de la sociología, concluyó su investigación afirmando que “no hay una definición generalmente aceptada de “opinión pública”.

En conclusión, es por ello por lo que ante esa innegable batalla perdida en lo que respecta a definir el concepto de la opinión pública, evitaré osar buscar una. Esa decisión sobre que definición sería la correcta, sería una decisión arbitraria, algo lejos de lo que debe ser una investigación. Así, habiendo sido avisado de la dificultad de definir al término en las numerosas lecturas previas a escribir estas líneas, opté por recorrer la trayectoria del concepto a lo largo del tiempo, un proceso que será más provechoso para el fin de este trabajo que tratar de dar con aquello que muchos otros no lograron.

3.2. Concepto: Origen, Evolución y Actualidad

Como se ha podido ver en el anterior apartado, el concepto de la opinión pública es un concepto que tiene sus orígenes más primitivos en la antigua Grecia y el génesis de la democracia. Si bien el concepto moderno de la opinión pública procede del periodo de Ilustración, Platón y Aristóteles la mencionan en algunos de sus trabajos. En la antigua Grecia, gran parte de la filosofía política giraba, tanto para bien como para mal, entorno al concepto de la democracia y concretamente en torno a los beneficios y amenazas de un gobierno del pueblo. (Morales y Gomez et al., 2011)

Platón, por un lado, detestaba tanto a la democracia como a los políticos que la ejercían. Como fiel defensor de la filosofía como rectora legítima de las cuestiones humanas, Platón ponía en duda la capacidad de un gran conjunto de personas para debatir cuestiones filosóficas.

Aristóteles, por el otro, consideraba que los sentimientos de los individuos que conforman la sociedad, si se juntasen, podrían contribuir a los asuntos políticos mediante un “sentido común”. Sin embargo, a pesar de las referencias en a fenómenos que se pueden asemejar de un modo u otro a lo que hoy entendemos como opinión pública, es importante mencionar que en la filosofía política ateniense no discernía entre Estado y sociedad, o entre el funcionariado del estado y el público común. (Speier, 1950)

El concepto de opinión pública, con significado político no llegaría hasta mucho más tarde, en pleno siglo XVII de la mano de las ideas democráticas y liberales que caracterizan la filosofía política de aquel momento. Sería en ese momento cuando la combinación de la opinión y de lo público se convertiría en una expresión única que define a juicios colectivos hacia el gobierno, afectando a la toma de decisiones de este último. La aparición de la opinión pública como fuerza significativa en el ámbito político se remonta a finales del siglo XVII, pero la opinión se consideraba de singular importancia mucho antes. La fama pública medieval o *vox et fama communis* tuvo gran importancia jurídica y social a partir de los siglos XII y XIII. Las discusiones más antiguas sobre nuestro tema no difieren mucho de los escritos modernos a la hora de estimar la influencia que las opiniones populares ejercen sobre las acciones de los hombres, pero si difieren a la hora de valorar la influencia que las opiniones populares tienen o deberían tener sobre las acciones de los políticos y los filósofos. ". (Morales y Gomez et al., 2011) Los escritores antiguos eran perfectamente conscientes de que las opiniones influyen en el éxito, la conducta y la moral de los hombres. Tanto así que Shakespeare llamaba a la opinión "señora del éxito" y Blaise Pascal la consideraba "la reina del mundo". (Morales y Gomez et al., 2011)

John Locke también habló de la opinión pública, si bien bajo un nombre distinto. En su ensayo “Sobre el entendimiento humano”, Locke argumentaba que el ser humano estaba sujeto a tres leyes: la ley divina, la ley civil y, lo más importante a su juicio: la ley de la opinión. Para él, está última era la más importante de las tres ya que si bien la ley divina y las leyes civiles tenían un papel importante a la hora de condicionar el comportamiento humano en el día a día, es la antipatía y el miedo a ser percibido de manera negativa por el resto de gente lo que fuerza a los individuos a cumplir con los estándares de la sociedad. Sin embargo, de manera similar a Platón, Locke no consideraba que la opinión pública fuera una influencia adecuada para los gobiernos. Para él, la ley de la opinión no era otra cosa que " el consentimiento de hombres que no tienen autoridad suficiente para hacer una ley." (Speier, 1950)

Uno de los primeros estudios sobre la opinión pública es el ensayo de Sir Williams Temple "Sobre el origen y la naturaleza del Gobierno", que data del año 1672. Temple observó que no puede ser que "cuando un gran número de hombres someten sus vidas y fortunas absolutamente a la voluntad de otro, debe ser la fuerza de la costumbre o de la opinión, la verdadera base y fundamento de todo gobierno". Para Temple, la autoridad surge de la opinión de la sabiduría, la bondad y el valor en las personas que la poseen. Sin embargo, Temple no hablaba de la opinión pública, sino de la opinión general e, incluso, de la opinión vulgar. (Woodbridge, 1966) La principal preocupación de Temple era la naturaleza y la estabilidad de los gobiernos. Se oponía estrictamente a los contractualistas, independientemente de si proponían una versión sociable o bélica sobre el estado natural del ser humano. Tanto así que Temple llegó a escribir que, si los hombres fuesen como ovejas, no era capaz de comprender porque iban a necesitar ningún gobierno y si fuesen lobos, como iban a soportar ese nivel de dominación. (Speier, 1950) (Woodbridge, 1966)

Incluso Rousseau, que puso algunas de las primeras piedras que finalmente situarían la opinión pública en el contexto político moderno (exigiendo que el derecho surgiera de la voluntad general) seguía hablando de las opiniones a la manera tradicional anterior a la democracia. En su "Nouvelle Heloise" equiparó esencialmente "la opinión pública con los vanos prejuicios de los muchos" y los contrapuso a "las verdades eternas de la moral". Incluso llegó a decir que "quien considere que su negocio es dar leyes al pueblo debe ser muy capaz de ir más allá de las opiniones y, a través de ellas, gobernar las pasiones de los hombres". (Rousseau et al., 1997) Sin embargo, fue Jacques Necker, escritor y ministro de hacienda de la corona francesa, quien popularizó el concepto de la opinión pública "moderno" alrededor de la década de 1780. Necker entendió la importancia del apoyo de la elite francesa para la consecución de los objetivos políticos de la época y, entre otras cosas, abogó por publicitar todas las actividades estatales. Para Necker, no tener en cuenta la opinión pública era sinónimo de ser un "principiante o un loco". (Necker, 1787)

Los autores de esta época, por lo general, no pensaban que "la multitud" (concepto que será explicado más adelante) fuese a saber más sobre gobernar que un gobernante o incluso que un consejero con una amplia trayectoria. Se daba por hecho que la opinión de la multitud no debía tener peso alguno en la toma de decisiones políticas del mismo modo que no se le debe hacer caso a un niño enrabiado.

La soberanía del pueblo era todavía nula e impensable por parte de los gobiernos y eso pese a que ya se empezaba a escribir y discutir sobre el papel de la opinión de los ciudadanos. Tanto así, que se empezó a percibir como una posible amenaza. El Conde de Vergennes, compañero de Neckers, llegó a escribir lo siguiente al rey: “Si la opinión pública de Neckers se impusiera, vuestra majestad tendría que estar preparada para ver mandar a quienes de otro modo obedecen y para ver obedecer a quienes de otro modo mandan”. (Tönnies, 1923). De una manera comparable a lo que describía Locke en su “ley de la opinión”, se aceptaba la existencia de la opinión pública, pero no que debiese tener influencia alguna. Así, Vergennes trató de advertir al rey de la opinión pública, en un momento en el que cada vez más personas opinaban que debía regir la toma de decisiones. De todos modos, no se debe interpretar el hecho de que Necker reconociese la importancia de la opinión pública como que opinase que esta debía ser escuchada. En este sentido, Necker seguía pensando de una manera similar a escritores anteriores. La gran contribución de Neckers a la larga historia de la opinión pública no fue tanto que escribiera sobre su poder e influencia sobre el gobierno, sino su innovación de publicar declaraciones fiscales que debían mostrar tanto los defectos como los méritos de la política, para que fuera vista por el público. Necker comprendió la necesidad de transparencia del público, y por ello decidió calmar a la opinión pública que había declarado desconfiar de la administración. (Speier, 1950)

Temiendo que los acreedores de la corona cortaran el grifo, optó por apaciguar las relaciones. Así, empezó a publicar documentos a disposición del público que mostraban información sobre todas las actividades económicas que realizaba el gobierno. Necker interpretó que el gobierno, por tanto, se veía obligado por su necesidad de crédito público a no desatender a la opinión pública. (Necker, 1787) Algo que en su momento fue ciertamente innovador, pero todavía muy alejado de la perspectiva democrática de un público a cargo del gobierno. Necker representa en gran medida una fase de transición entre las ideas que dominaban el ámbito de la opinión pública justo antes del inicio de la revolución y las que vinieron después. Una transición en la que jugaron una parte importante los cafés y salones de la época. La historia de la opinión pública es también una historia del auge de la clase media. Según esta masa social aumentaba su poder adquisitivo, también lo hacía su alfabetización. A lo largo del siglo XVIII, las lecturas que anteriormente eran principalmente religiosas empezaron a ser reemplazadas por contenidos y estilos de ficción distintos a los que eran habituales. (Speier, 1950)

Fue el comienzo de la popularización de la lectura como pasatiempo popular. Con el aumento de la demanda de novelas y libros en general, creció también la demanda de clubes de lectura, librerías y bibliotecas, que pasaron de ser poco comunes a establecimientos típicos del paisaje urbano. Sin embargo, la gente de la época no usó su alfabetización meramente para entretenerse. Si bien las novelas, al igual que los libros de historia y ciencia eran algunos de los géneros favoritos, también se popularizaron los textos de análisis político. Fue así, debatiendo sobre estos escritos, como la clase media empezó a materializar la opinión pública. (Speier, 1950)

Un cambio de comportamiento que se produjo en toda Europa, pero sobre todo en los establecimientos de lectura de Gran Bretaña, Francia y Alemania. Es precisamente ese cambio de comportamiento el que hizo que Necker escribiera sobre la opinión pública y obligó al Conde de Vergennes a advertir a su rey sobre el rápido interés de la población por los asuntos públicos. Jürgen Habermas, que muchos años más tarde estudiaría el fenómeno de la opinión pública, explicaría que esos acontecimientos históricos, que él liga al crecimiento tanto del capitalismo como el crecimiento de la burguesía europea, con el tiempo acabaron formando lo que él denomina una “esfera pública” en la que el pueblo razonaría de manera crítica las decisiones del estado. Así, Habermas señala que este pueblo, que había alcanzado un nivel de ilustración nunca visto, empezó a alzar su voz en contra de los regímenes monárquicos que dominaban esa época. (Habermas & Nichol森, 1990)

Algunos historiadores, como Helen Clergue, que escribió un libro sobre la historia de los salones franceses en el siglo XVIII, se atrevieron a dar un paso más. Clergue, en su libro, afirma que, durante la segunda mitad del siglo XVIII, estos salones gobernaban la opinión en las calles de París con más eficacia que los tribunales. Los salones se convirtieron en un lugar donde el talento pudo eclipsar los antiguos títulos, aportando gotas de igualdad a una sociedad originalmente paradigmática. (Clergue, 1971)

"El hombre de calidad, cuyos antepasados son su único mérito, no tiene más importancia a los ojos de la razón, que un anciano devuelto a la infancia, que una vez realizó grandes cosas"

- Jean D'Alembert

Estos cambios sociales, junto con los cambios institucionales, allanaron el camino para la aparición de la opinión pública como factor clave en la política pueden resumirse en unos pocos puntos que serán presentados a continuación. Es importante recordar que estos puntos no son los únicos factores que contribuyeron al crecimiento de la opinión pública como concepto. Sin embargo, abarcan los elementos más importantes y los cambios sociales a tener en cuenta (Speier, 1950):

1. En primer lugar, los públicos cerrados y distantes se fueron abriendo poco a poco a través del proceso de alfabetización. Este cambio gradual comenzó en el siglo XVIII con la ilustración de las clases medias, aunque no llegó a las clases bajas hasta mucho después.

2. Desde el punto de vista geográfico, la expansión de la opinión pública coincidió con la expansión de la difusión. Las imprentas, así como las sociedades de lectura y los círculos influyentes se concentraron en los centros urbanos de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia.

3. La opinión pública, o más bien su difusión, no se debió únicamente al aumento de la alfabetización. El elevado coste de los procesos de impresión excluía a las clases bajas de la adquisición de escritos, que no se abaratarían mucho hasta el siglo XIX. Los servicios postales también estaban limitados a los que tenían más dinero, lo que también significaba que hasta que esos precios se redujeran, los pobres no podían permitirse comprar escritos, ni escribir cartas.

4. Podría añadirse, aunque esto no es tanto un factor sino más bien un resultado directo del proceso en curso de ascenso de la opinión pública, que este proceso trajo consigo una redefinición de la erudición, ya que el mundo se convirtió en una escuela en sí mismo. La educación y la alfabetización se convirtieron en un medio a través del cual se estableció una sociedad sin clases o transparente en la que los títulos perdieron parte de su importancia.

Este último punto también fue estudiado a fondo mucho antes de que la opinión pública lo hiciera. Christian Thomasius, un sacerdote alemán del siglo XVII escribió que las diferencias de estatus social eran el principal obstáculo para obtener la sabiduría. Para él, la ciencia y el conocimiento eran o debían ser un bien público, ya que todo el mundo era más que capaz de saber leer y escribir y estudiar. (Hochstrasser, 1992)

Esto es algo que Hobbes, en sus "Elementos de Derecho", también menciona:

"La causa inmediata de la indocilidad es el prejuicio, y del prejuicio, la falsa opinión de nuestro conocimiento".

- Thomas Hobbes (Elementos de Derecho)

El núcleo del argumento de estos escritores es que la educación hacía imposible que las masas o el pueblo fueran utilizados como instrumentos dóciles por los que mandaban. Este argumento, por supuesto, no es impermeable, ya que la propaganda tiene el propósito preciso de hacer que la gente cumpla con el liderazgo oculto bajo la apariencia de racionalidad, cuando en realidad se aprovecha del sentido de agencia de los humanos para obtener sus objetivos. El adoctrinamiento y la propaganda se han considerado a menudo como el contrapeso de la opinión pública. Si la opinión pública existía y tenía poder, otro poder podía actuar como su perro pastor, señalando el foco de la opinión pública hacia lo que el gobierno consideraba apropiado. Eso era tan cierto entonces como hoy. Las primeras formas de adoctrinamiento político adoptaron diferentes formas. (Berelson, 1946)

Los medios de comunicación, que en aquella época se limitaban a los medios escritos, tenían un alcance casi inexistente en comparación con la actualidad, siendo además la principal fuente de crítica de la época. En su lugar, se daba forma a la opinión pública y se la guiaba a través de espectáculos públicos, eventos y celebraciones, ganando adeptos a través de causas comunes mediante el poder del entretenimiento más que a través del poder del razonamiento. (Speier, 1950) En lugar de escribir una idea y hacerla llegar al público, se transmitía a través de los sentimientos. El apoyo al liderazgo y al patriotismo se fabricaba a través de eventos y celebraciones, que obviaban a los pensadores críticos de los cafés literarios y accedían directamente a las masas "no pensantes". (Clergue, 1971)

Esto es algo que nació entonces y ha seguido siendo un fenómeno predominante en los regímenes modernos, sobre todo en los de carácter totalitario. Los intrincados métodos de propaganda siempre han ido por delante de las prácticas que ayudaron a que la opinión pública se convirtiera en una fuerza relevante. Hoy, la participación de grandes masas de la población en actos públicos organizados por el gobierno es prácticamente sinónimo de régimen autoritario. De gobiernos que ocultan la verdad sobre los procesos de poder, obstaculizando el poder real de la opinión pública con una cortina de humo.

Algo muy alejado de los orígenes de la opinión pública, que buscaba precisamente remover regímenes como éste, diluir su poder. La guerra revolucionaria francesa fue quizás la primera guerra en la que el poder no estaba en sus raíces, sino en lo que consideraban valores fundamentales. La libertad, la igualdad y la fraternidad no eran los objetivos del pueblo francés, sino los derechos que creían que cualquier hombre debía poseer, independientemente de su afiliación política y nacional. Esto fue algo revolucionario, valga la redundancia, ya que fue una guerra que se libró en nombre de la moral del público, de la opinión pública, y no sólo a nivel nacional. (Speier, 1950)

El sentimiento revolucionario se extendió por toda Europa y vio cómo muchos se unían a la guerra en apoyo de la causa revolucionaria. Edmund Burke señaló, en efecto, que la Revolución Francesa fue pionera en esta materia, ya que no había habido ningún caso anterior de guerras libradas simplemente en nombre de facciones políticas, de opiniones. (Burke, 1993) Era una guerra separada de la religión, que había marcado la mayoría de las anteriores. Unió a personas de diferentes nacionalidades y creó un fuerte vínculo entre personas de diferentes naciones unidas por una opinión común. William Pitt acuñó este concepto como "opiniones armadas". Tras la revolución francesa y después del congreso de Viena, la utilización de la opinión pública se hizo respetable incluso en contextos no revolucionarios. La opinión pública surgió como un nuevo factor en las relaciones internacionales. (Speier, 1950) Sin embargo, no todos los políticos se plegaron al poder de la opinión.

Algunos, como Bismarck, no respetaron la opinión pública ni la elaboración de políticas en función de ella. Para él, la opinión pública no era más que "sentimientos y estados de ánimo", dos cosas que no tenían cabida en los cálculos metódicos que había que hacer para tomar decisiones. (Bismarck, 1966) En la Europa del siglo XIX, la opinión pública seguía siendo la de la clase media emergente, la de los periódicos y la de los miembros destacados de la sociedad. No sería hasta un siglo más tarde, en la época de la primera guerra mundial, cuando la opinión pública empezaría a marcar realmente el rumbo de los gobiernos (democráticos). Este cambio coincidió con un cambio de perspectiva en el estudio de la opinión pública. Si al principio la mayoría de los textos sobre la opinión pública eran teorías políticas o filosóficas, no sería hasta el siglo XX cuando realmente se produciría un cambio en la forma de estudiarla. (Speier, 1950)

3.2.1. Conceptos clave: lo público, la multitud y las masas

A principios del siglo XX, la opinión pública se entendía como un concepto colectivo. Se entendía como la opinión de un grupo de personas, sin tener en cuenta que un grupo de personas está compuesto por individuos que pueden tener ideas divergentes u opiniones compartidas con ligeras variaciones. Sin embargo, los acontecimientos de principios de siglo que provocaron un gran malestar en los pueblos dieron lugar a acontecimientos masivos como huelgas, protestas, disturbios, etc.

Los sociólogos del momento quedaron cautivados por estos acontecimientos, la importancia de la opinión pública y el poder de la prensa. Así, los primeros estudios propiamente dichos sobre la opinión pública se relacionaron con conceptos como la masa, la multitud y lo público. Conceptos parecidos, pero con matices distintos, importantes para la opinión pública, por lo que a continuación serán resumidos brevemente.

La multitud

Con los movimientos masivos que surgieron a principio del siglo XX, surgió el interés por entender el comportamiento de las masas (ahora más unidas que nunca) y como esos fenómenos derivan a conductas violentas, de pánico o poco racionales. ¿Por qué personas con una conducta normalmente tranquila, pese a su descontento con la situación política, de repente se radicaliza al juntarse con otros individuos en eventos multitudinarios?

El primer estudio que logró definir este concepto fue LeBon, que en “The Crowd” identificó tres motivos principales por los que sucede ese fenómeno: el anonimato que brinda formar parte de una multitud, el contagio de las emociones y la desaparición de la personalidad individual. Este estudio, pese a considerarse hoy en día trágico, se sigue teniendo en cuenta a la hora de estudiar grandes disturbios y protestas. (Jackson & Nye, 1977)

El público

De la trágica multitud a una visión más moderada, el concepto de público explica que los movimientos de masas no nada más que mecanismos de transformación social, que surgen cuando grupos sociales se transforman en otros. Fuerzas colectivas que carecen todavía de una norma social como en un grupo ya establecido.

Blumer señala que, para identificar un colectivo como un público, se han de dar ciertos factores, como que exista un tema de conflicto en el que estén desacuerdo con las opciones planteadas y que se debata sobre alternativas que se consideran más apropiadas. Se trata de un esfuerzo colectivo en busca de una respuesta o solución común. Es una opinión pública, dotada de racionalidad. (Blumer, 1971) Para discernir entre la multitud anteriormente explicada y este público, son varios los autores los que han debatido sobre ello. R.E. Park indica que el público es un concepto de oposición más racional, es una respuesta meditada a una cuestión. Concentraciones no violentas a favor o en contra de una cuestión social por lo tanto se considerarían público, pero pasarían a convertirse en una multitud en cuanto surge la violencia y desaparece el raciocinio. (Park & Elsner, 1972)

La masa

El último concepto sociológico a tener en cuenta de cara a entender la opinión público es la masa, un concepto distinto a la multitud y el público en términos de las interacciones entre los individuos que la componen. El propio Blumer explica que este colectivo es el más común en las sociedades modernas. No se trata de colectivos excitados emocionalmente como en la multitud, ni de un proceso de debate social como en el público sino más bien de un sentimiento común, un interés común por una causa o un movimiento, un cumulo de opiniones entremezcladas, que denotan una carencia de conocimientos exactos sobre lo sucedido. Un colectivo más valga la redundancia, masivo, más grueso, con pensamientos menos detallados y profundos, pero que en su conjunto representan el sentimiento generalizado. (Blumer, 1971) Tal y como lo explica Mills en “The Power Elite”, la masa muchas veces suplanta al público racional, sobre todo en un entorno moderno en el que hay menos opiniones que personas. Esto sucede debido a que la gente se limita a recibir la información que reciben por parte tanto de los medios como por parte de los canales de las autoridades. Se generan falsos debates guiados por los medios de comunicación, ya que la masa no refuta, sino que simplemente escucha. (Mills,1975)

3.3. Opinión Pública, guerras y medios de comunicación en EE. UU.

En el caso concreto de Estados Unidos, la opinión pública, los medios de comunicación y la guerra son tres elementos que han marcado la historia moderna norteamericana, especialmente con la aparición de los medios de comunicación modernos durante la operación Tormenta del Desierto de 1991. Por lo tanto, entender la conexión de estos elementos en el contexto estadounidense es especialmente importante para comprender cómo la retirada de Afganistán impactó en la opinión pública americana. Sorprendentemente, aunque la bibliografía sobre estos tres temas separados es muy amplia, no existe ninguna teoría o trabajo concreto que haya unido a la comunidad investigadora en lo que respecta a la interacción entre la guerra y la opinión pública.

Sin embargo, durante mi investigación, pude encontrar un marco interesante y detallado que intenta dar sentido a la relación de la opinión pública y la guerra en Estados Unidos. Se trata de un intento de encontrar una síntesis teórica, un marco conceptual ideal para el objetivo de este trabajo. Este marco teórico, obra de Matthew A. Baum y Phillip B.K Potter, profesores por la Universidad de Harvard y de California en Los Ángeles respectivamente, hace un símil con el equilibrio de mercado de la ciencia económica. En él, Baum y Potter afirman que la opinión pública en tiempos de guerra en los EE. UU. está tejida por poderes comparables a los que guían los mercados hacia un punto de equilibrio óptimo. Sin embargo, antes de explicar el marco que proporcionan, es importante entender los tres actores de dicho marco por sí mismos. Se trata del público, el gobierno estadounidense y los medios de comunicación.

3.3.1. El público estadounidense

Como hemos visto en el breve repaso de la historia de la opinión pública, la capacidad del público para reunir información y procesarla en opiniones (valiosas) ha sido siempre una cuestión de gran debate. Sin embargo, hoy en día, la participación del público en los asuntos políticos se considera la piedra angular de la política nacional y exterior en las democracias que funcionan bien. Sin embargo, sigue sin estar claro cómo el público posee exactamente ese papel. Algunos investigadores de las sociedades democráticas posteriores a la Segunda Guerra Mundial afirmaron que la opinión pública era volátil y carecía de una estructura reconocible, similar a lo que antes se explicaba como el concepto de "la masa". (Lippmann & Merz, 1920)

Sin embargo, con el paso del tiempo, cada vez más investigadores parecen estar de acuerdo en que, aunque el ciudadano medio no esté especialmente interesado ni tenga conocimientos de política, y mucho menos de política exterior, es importante para su elaboración. (Jentleson 1992, Page & Shapiro 1992, Popkin 1994) Esta afirmación coincide con la de otros investigadores, que afirman que, aunque no esté informado, el público sigue teniendo un impacto importante al absorber las opiniones de las élites y los medios de comunicación en los que confía. Estudios recientes señalan dos fenómenos particulares que aparecen como efectos secundarios de esta formación de opinión: el *rally-round-the-flag* y la aversión a las bajas.

Explicado brevemente, el fenómeno *rally-round-the-flag* es "la reacción del hombre medio a las guerras en el extranjero (o a las acciones de política exterior en el extranjero, como las sanciones económicas), que se caracteriza por un fuerte sentimiento de patriotismo y un apoyo casi ciego a la acción presidencial". (Lee, 1977) En los EE. UU., la expansión real de este fenómeno depende sobre todo de cómo se presente el conflicto en los medios de comunicación, de si hay apoyo bipartidista y, sobre todo, del giro que la Casa Blanca dé a la historia desde el principio. (Baker & O'Neal, 2001)

Las bajas son el resultado inevitable de cualquier conflicto armado. A más largo plazo, las vidas perdidas en una guerra pueden suscitar una reacción negativa de la opinión pública. Mueller, por ejemplo, afirma que las casuísticas dificultan, por tanto, la consecución de una acción de política exterior bien valorada. En concreto, Mueller afirma que la tolerancia de las bajas depende del desarrollo de un conflicto. Muchas bajas al principio son mal vistas, pocas bajas no. A medida que el conflicto avanza en el tiempo, el público estará dispuesto a aceptar un mayor número de bajas.

Por lo tanto, las bajas se toleran mejor o peor en función del ritmo al que se produzcan. (Mueller, 1973) Por otro lado, Larson afirma que es una cuestión de consenso en la opinión pública. Si el público está de acuerdo entre sí, la tolerancia a las bajas será mayor. (Larson & Savych, 2005) Si hay dudas, incluso pocas o ninguna baja puede dar lugar a una reacción masiva. Jentleson añade que, si durante este conflicto se cumplen los objetivos fijados, el apoyo seguirá siendo fuerte independientemente de las bajas. (Jentleson, 1992) Todas estas afirmaciones tienen en común que el público entra en el conflicto sin conocimiento, y reacciona de forma diferente una vez que acumula el conocimiento proporcionado por las élites, los líderes y los medios de comunicación favorecidos.

En esencia, podría decirse que cuanto más dure un conflicto y más bajas haya, más probable será que la opinión pública sea desfavorable.

3.3.2. El gobierno estadounidense

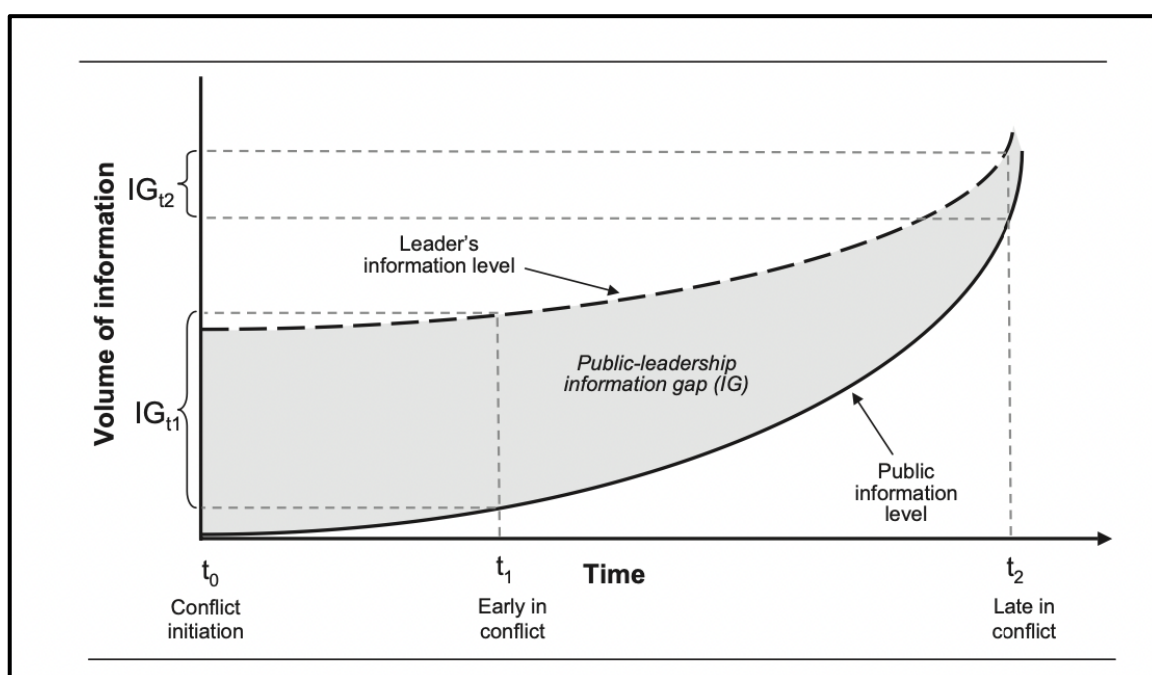
Como se acaba de explicar, la influencia del público es menor cuando sabe menos sobre el conflicto. Esto es algo de lo que son conscientes los gobiernos, y que utilizan en su beneficio para gestionar el calendario de la política exterior. Por ejemplo, los líderes pueden utilizar los conflictos para manipular a la opinión pública u orientar la atención del público en otra dirección cuando las cosas son difíciles en su propio país. (Baum & Potter, 2008) Hay pruebas, por ejemplo, de que los presidentes estadounidenses son más propensos a entrar en conflictos o a abandonarlos cuando sus índices de aprobación empiezan a caer o la economía va mal. (Fordham 2005, Ostrom & Job 1986, DeRouen & Peake 2002) Los problemas internos pueden encubrirse con una amenaza exterior, o las amenazas internas pueden encubrir los problemas exteriores. Se trata de un fenómeno principalmente estadounidense, ya que ninguna otra democracia puede emplear la fuerza de forma visible sin el riesgo de una guerra grave. Al mismo tiempo, estas reglas no se aplican a los regímenes autoritarios que no tienen en cuenta a la opinión pública. (Baum & Potter, 2008)

3.3.3. Los medios de comunicación

Los medios de comunicación son actores que recogen información, a menudo la reformulan y luego la redistribuyen. Tradicionalmente, se considera que los medios de comunicación son un conducto para los mensajes de la élite, pero esto no es preciso. (Bloch & Lehman-Wilzig, 2002) Los medios de comunicación modernos son proactivos, son los propios periodistas los que a menudo dan forma a las historias, los que filtran entre cientos para encontrar una que aterrice en la primera página. Los medios de comunicación tienen un sesgo que no les permite limitarse a repetir lo que dicen las élites. En un mundo en el que el público está mal informado y desmotivado para investigar, los líderes confían en los medios de comunicación para amplificar el mensaje. Pero lo mismo ocurre a la inversa. El equilibrio del mercado. Es cuando se rompe el equilibrio, cuando los líderes dejan de compartir la información, cuando los medios de comunicación presionan a los líderes. (Baum & Potter, 2008)

Al principio de los conflictos, cuando los líderes comparten información y el público está en desventaja informativa, los medios de comunicación venden el mensaje del rally. Mantienen el contrato con su proveedor. Sin embargo, a medida que las guerras avanzan y el público está más informado, los medios de comunicación son más proclives a amplificar los debates sociales que la voz de los líderes. Los presidentes lo saben, y modifican su mensaje para adaptarlo a los mensajes empleados por los ciudadanos. El "eje del mal" de Bush es un buen ejemplo de ello. (Baker & Oneal, 2001)

Gráfica 1: Desventaja informativa a lo largo de un conflicto armado



Fuente: Baum & Potter (2008)

Una crítica clásica hacia los medios de comunicación en Estados Unidos es que la estructura de intercambio de información de la Casa Blanca inevitablemente enmarca las noticias de la manera que ellos desean.

Los corresponsales de la Casa Blanca se ven atrapados por la institución y se sienten obligados a "devolver el favor" del acceso a la Casa Blanca. (Cohen, 1963) Sin embargo, esta es una afirmación muy ambigua, ya que los medios de comunicación modernos, bendecidos por la tecnología, se han vuelto mucho más independientes y son capaces de dar a las noticias su propio marco. A menudo se habla del "efecto CNN" en referencia al impacto que los canales de noticias 24 horas tuvieron en la cobertura de las guerras de Irak. (Gilboa, 2005).

Sin embargo, la operación tormenta del desierto solo fue pionera en lo que a cobertura 24 horas se refiere. La auténtica pionera fue la guerra de Vietnam, que supuso el debut de los conflictos armados en la televisión. El impacto de su cobertura en la sociedad estadounidense fue tan significativo que marcó el transcurso del conflicto armado.

Hoy en día, los medios de comunicación y los periodistas completamente independientes, junto con la gran cantidad de imágenes frescas que aparecen a través de las redes sociales, han cambiado la relación entre los medios de comunicación y el gobierno. (Livingston & Bennet, 2003) Ahora, los medios tienen el poder de fabricar el consentimiento, de enmarcar las noticias según sea necesario, eligiendo ellos mismos lo que informan, normalmente temas sobre los que no hay un acuerdo universal. (Herman & Chomsky, 2002) Sin embargo, esto no significa que los medios de comunicación y el gobierno actúen de forma independiente. Sigue existiendo una relación de dependencia del gobierno. Por ejemplo, cuando se trata de cubrir las bajas, los medios de comunicación y el gobierno negocian mientras el público sigue estando relativamente desinformado sobre el desarrollo de la guerra. En las primeras etapas, los medios de comunicación cubrirán las bajas tal y como las comenta el gobierno, antes de cambiar el marco cuando el público esté más informado. Lo que en las primeras etapas de la guerra eran sólo números, se convierten rápidamente en imágenes de ataúdes envueltos en banderas y familias estadounidenses en duelo. (Aldrich et al., 1989) Las historias lejanas se convierten en historias cercanas en cuestión de semanas o días. Es en este tira y afloja entre el gobierno, el público y los medios de comunicación, donde reside finalmente el equilibrio. (Baum & Potter, 2008)

3.3.4. El mercado de política exterior

Por último, una vez explicados los tres actores, es el momento de explicar el modelo de Baum & Potter en el que se basará este trabajo. La idea es bastante sencilla: se trata de un mercado en el que la información es la mercancía del mercado. En él, dos de los tres actores, el público y sus dirigentes, están interesados en políticas que se ajusten a sus intereses, que a veces son opuestos. Cuando esto ocurre, la capacidad de influir en la política varía en función de quién tenga más información. Sí, en una democracia es el público quien tiene el poder, pero en los asuntos internacionales, no tanto. Por tanto, los líderes tienen una ventaja informativa que les permite adelantarse a la presión del público.

El tercer actor de este mercado son los medios de comunicación, que actúan como comerciantes. En cuanto a la oferta, dependen de sus proveedores (los líderes) para las noticias y, por tanto, deben intentar contentar a las élites presentando la información de una manera favorable. Al mismo tiempo, en el lado de la demanda, dependen del público: sus consumidores. Y aunque el público a menudo se limita a aceptar la información, también tiene interés en analizarla más allá de la forma en que se presenta. Por ello, los medios de comunicación deben tener cuidado de no desafiar al gobierno ni aburrir al público, y mucho menos hacer que éste desconfíe de ellos como fuente válida, lo que provocará una disminución de los niveles de audiencia. Baum y Potter sostienen que las relaciones entre estos tres actores determinan el resultado que las políticas exteriores tienen en la opinión pública. En ese equilibrio que surge de las fuerzas e intereses en competencia. Este modelo de mercado, además, se reduce al hecho de que las élites y los medios de comunicación también están motivados por sus propios objetivos, además de la transmisión de información objetiva a los votantes.

El gobierno tiene poco o ningún incentivo político para proporcionar información no enmarcada, y los medios de comunicación tienen poco o ningún incentivo comercial para no proporcionar la información que reciben. En la interacción entre las élites proveedoras de información y los medios de comunicación, la naturaleza de la realidad suele ser un gran interrogante. Baum y Potter se refieren a esto como la "elasticidad de la realidad" o el rango "en el que los eventos pueden ser hilados, o enmarcados, sin inducir una reacción significativa del público". Esto también significa que, si la goma de la realidad se rompe, los costes para los líderes y los medios de comunicación serán graves.

En las fases iniciales de una guerra, por ejemplo, como en este caso la de Afganistán, las élites tienen la ventaja informativa. El público sabe poco, está excitado por el acontecimiento, lo que hace que su percepción de la realidad sea elástica. Sin embargo, a medida que los conflictos se extienden, el público está más informado y la elasticidad disminuye, abriendo espacio para el debate social, la crítica y la controversia. Esto es algo que, según Baum y Potter, ocurrió en la guerra de Irak. Con el tiempo, a medida que la guerra se prolongaba, las bajas aumentaban y la controversia crecía, la banda elástica de la realidad del público se rompió. Los medios de comunicación y el gobierno tuvieron que actuar con cuidado a la hora de informar, pero las consecuencias de la guerra llevaron a Bush y a su partido a una derrota en las elecciones de mitad de mandato de 2006. Esta pérdida de elasticidad es, como se demostrará más adelante en este documento, algo que también se puede observar en varios momentos a lo largo de la Afganistán. (Baum & Potter, 2008)

3.4. La retirada de Afganistán

Con el fin de la misión Apoyo Decidido y la retirada de la coalición internacional liderada por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos el 30 de agosto de 2021, se puso un histórico punto final al compromiso militar más largo de la historia de la nación norteamericana. De esta manera, Estados Unidos se despidió de dos décadas de presencia militar en el país centroasiático, en el que, junto a una coalición internacional formada por más de 40 países, se trató de combatir sin éxito el terrorismo islámico de Al-Qaeda y a la organización militar político-religiosa Talibán. El “principio del fin” de la guerra en Afganistán se fraguó en el Acuerdo de Doha, firmado un año antes de la retirada de tropas.

En ese acuerdo, alcanzado a principios de 2020 por el ahora expresidente Donald J. Trump, se establecieron plazos para la retirada de las tropas estadounidenses el 1 de Mayo de 2021 siempre y cuando los talibanes cumplieren una serie de objetivos cuyo fin era, principalmente, prevenir toda actividad por parte del grupo terrorista Al-Qaeda dentro del territorio afgano e incentivar negociaciones de paz con el entonces vigente gobierno afgano de Ashraf Ghani, cuyo gobierno no formó parte del acuerdo. A cambio, los talibanes exigieron que se pusiesen en libertad a 5000 prisioneros afganos, una condición que el gobierno afgano rechazó en un principio, pero tuvo que acabar aceptando por presiones del gobierno de Trump. Sin embargo, pese a que fue su gobierno el que puso en marcha el acuerdo final para la retirada de tropas estadounidenses en Afganistán, no fue él el que la llevase a cabo.

El 3 de noviembre de 2020 tuvieron lugar las elecciones presidenciales en los Estados Unidos, en la que salió vencedor el que fue ex vicepresidente de su predecesor Barack Obama: el demócrata Joseph Biden. Bajo su mando, el plazo acordado en Doha fue ampliado hasta el 31 de agosto. Pese a la rápida ofensiva Talibán y la consecuente toma de Kabul el 15 de agosto, Biden se mantuvo firme en su intención de salir de Afganistán. Y así fue. El lunes 30 de agosto de 2021, a las 3:29 de la tarde en Washington D.C., el último soldado estadounidense en suelo afgano, el mayor general Chris Donahue, subió a bordo del último C-17 en abandonar el aeropuerto internacional Hamid Karzai de Kabul, convirtiendo en realidad el fin a dos décadas de presencia militar estadounidense en Afganistán.

La retirada de Afganistán será recordada como un momento histórico en la historia de los Estados Unidos por diversos motivos. Por una parte, supone un final abrupto a una campaña militar que ha servido de buque insignia de la política de seguridad de los Estados Unidos post 11-S.

La toma de Kabul a mediados de agosto supuso justamente el retorno a la situación original en la que se encontraba el país en el 2001, en el momento de la firma del acuerdo de Bonn que dio paso a esta guerra, con un Emirato Islámico en el poder. El balance para los estadounidenses ha sido negativo, ya que dejan el país habiéndose gastado unos 2 billones de dólares en una guerra que no solo han perdido la vida unos 2000 soldados estadounidenses, sino también una suma incontable de afganos. Además, los talibanes que gobiernan el país lo hacen hoy en mejores condiciones que sus antecesores, al heredar todo el material militar estadounidense que ha ido recibiendo el antiguo gobierno afgano durante las últimas décadas. Los talibanes salen de esta guerra controlando además una parte mayor del territorio de la que tenían al principio de la guerra. Si se tienen en cuenta estos datos, se puede hablar de derrota estadounidense en Afganistán. Otra superpotencia más que no ha podido soportar el desgaste de una guerra en un país que ya vio la retirada de la Unión Soviética.

Sin embargo, en la Administración Biden, la palabra derrota no se menciona. La aversión del ahora presidente de los Estados Unidos viene de lejos. Ya en el año 2011, durante el mandato de Obama, Biden llegó a decir que los talibanes no eran el enemigo *per se* de los Estados Unidos, recordando que el objetivo original era el de combatir a Al-Qaeda y demás grupos terroristas.

Siempre ha sido crítico con una guerra que para él suponía un gran despliegue de tropas con su consecuente pérdida de vidas sin un claro objetivo. Se dice entre aquellos que ahora analizan este conflicto, que occidente, y con él los Estados Unidos, fracasaron en su misión de crear un Afganistán pacífico y democrático por, entre otras cosas, una falta de convicción en el objetivo original. Los cambios en las prioridades estratégicas de EE. UU., sobre todo mirando hacia el sudeste asiático y el Mar Negro son también otros de los motivos del final de esta guerra.

Pero que en la Casa Blanca no se hable de derrota no significa que, fuera de ella, sobre todo directamente al otro lado de la verja que separa a la célebre residencia presidencial del resto del país, sea igual. La sociedad estadounidense ansiaba sin duda el fin de esta guerra, que con el paso de los años cada vez ha sido más difícil de vender al americano de a pie. Es más, como se mostrará más adelante en este trabajo de administración, son muchos los ciudadanos estadounidenses que apoyaron hasta el final la retirada de sus tropas, incluso durante la campaña relámpago en la que los Talibanes retomaron gran parte del territorio afgano. Pero al mismo tiempo, el descontento de la población es tan evidente como las ganas de que esta guerra llevase a su fin.

Inmediatamente después de la retirada, prácticamente todos los medios de comunicación estadounidenses, tanto de corte tradicionalmente demócrata como republicano, llenaron sus portadas con palabras como “derrota”, “fracaso” o “fiasco”. Fueron muchos los que en un primer momento compararon la retirada de Afganistán con la igualmente abrupta salida de Vietnam. Dos guerras que pese a ser conflictos de una naturaleza y contexto distintos, comparten semejanzas en el rechazo que generaron en la población estadounidense y en su final abrupto. Dos guerras que posiblemente signifiquen las mayores derrotas militares de la historia de la todavía joven nación estadounidense. Y es que el contexto en el que la guerra de Afganistán ha tenido lugar, ha pesado tanto en la conciencia de los americanos como la manera en la que esta se ha llevado a cabo. De manera muy resumida, se ha valorado de manera tan negativa la forma en la que se ha llevado a cabo la retirada como de manera positiva el hecho de que la guerra haya llegado a su fin. Como se verá en este estudio, son también muchos los estadounidenses que han diferenciado en sus opiniones estas dos partes del asunto.

Un asunto que ha salpicado, para mal, en la manera en la que los estadounidenses perciben a su presidente. El “fracaso” de Kabul ha sido un golpe duro a una presidencia de Biden que empezó en un contexto tan complicado como la lucha de tira y afloja contra una pandemia que ha afectado duramente a la economía estadounidense. Un contexto, cuyo único precedente remotamente comparable en la historia de los Estados Unidos se remonta a finales de la década de 1910, en el que Woodrow Wilson tuvo que hacer frente a la Pandemia de gripe de 1918.

3.5. Estado de la cuestión

3.5.1. Vietnam, la pionera

En agosto del 2021, cuando EE. UU. abandonó Afganistán dos décadas después de su llegada, los medios de comunicación se hicieron eco de una fotografía que a muchos les resultaría familiar. En ella, un Chinook de los marines de los EE. UU. aterriza apresuradamente en la azotea de la embajada americana en Kabul. Se trató de una misión de evacuación de última hora para rescatar a personal diplomático. Un paralelismo irónico con una famosa imagen que ya se dio en los días finales de la guerra de Vietnam.

Ambas guerras se volvieron rápidamente impopulares en Estados Unidos, tanto por los escasos resultados militares como por los grandes gastos económicos y humanos que suponen décadas de conflicto. La guerra de Vietnam fue una época controvertida en Estados Unidos. Un conflicto espantoso que se libró lejos de casa para luchar contra el comunismo. Lamentablemente para los que estaban al mando, la guerra de Vietnam coincidió con el auge de la televisión. En 1950, sólo el 9% de los estadounidenses tenía un televisor en casa. En 1966, el porcentaje era del 93%. Un ascenso vertiginoso que permitió a las cadenas de noticias transmitir imágenes del frente directamente a los hogares estadounidenses. (Kratz, 2018)

La muerte y la destrucción causadas en la guerra se hicieron de repente muy visibles. Un fuerte contraste con las películas de propaganda que se proyectaban en los cines y las alegres emisiones de radio durante la segunda guerra mundial. De hecho, el uso más mortífero de un arma en la historia de la humanidad, la bomba atómica, no apareció en las noticias estadounidenses hasta después del final de la guerra. Pura censura que se diluyó al llegar los años 60. La positividad vendida de la segunda guerra mundial fue sustituida por una visión mucho más sombría de la guerra de Vietnam.

Los periodistas marchaban al lado de los soldados americanos, escribiendo sus observaciones diarias y grabando sus historias directamente en el campo de batalla. Los estadounidenses recibieron una visión muy real de lo que se estaba desarrollando en la nación del sudeste asiático. En una película en la que el agente naranja se convirtió en el principal protagonista, los estadounidenses ciertamente no disfrutaron de lo que vieron. La fallida Ofensiva del Tet en 1968 hizo que la opinión pública se volviera desfavorable a la guerra. (Mandelbaum, 1982)

La televisión dividió a un país conocido por enorgullecerse de su capacidad de mantenerse unido por una causa común. El dramatismo mostrado en las televisiones de todo el país, imágenes que, por supuesto, fueron seleccionadas por las cadenas de noticias, distorsionó la forma en que el público percibía los escenarios del campo de batalla. Los movimientos contra la guerra surgieron, argumentando que era una participación innecesaria en una guerra extranjera que estaba costando la vida de muchos jóvenes estadounidenses. Y, de hecho, gran parte de las críticas iban dirigidas al ejército estadounidense y a los propios soldados.

Cuando la masacre de Mỹ Lai de 1968 llegó a las televisiones estadounidenses, después de varios intentos de encubrimiento, la indignación provocó disturbios en ciudades de todo el país. (Ray, 2022) Esta indignación, alimentada por la televisión, fue una de las razones que contribuyeron a la retirada definitiva de las tropas estadounidenses en 1973, y al fin de la presencia estadounidense en la guerra. (Kratz, 2018) Esto marcó un antes y un después en la cobertura televisiva de la guerra, mostrando al mundo que la televisión y los medios de comunicación tenían ahora poder para administrar la opinión pública. Cambió la forma en que se televisaron las siguientes guerras, ya que los gobiernos se aseguraron de aprovechar ese poder para su propio bien. Este cambio de paradigma fue algo que el presidente Lyndon B. Johnson reconoció en su discurso del 1 de abril de 1968, cuando anunció que no se presentaría a la reelección:

"Mientras estaba sentado en mi despacho la pasada noche, esperando para hablar, pensé en las muchas veces que cada semana la televisión lleva la guerra a los hogares estadounidenses. Nadie puede decir con exactitud cuál es el efecto de esas imágenes en la opinión estadounidense. Los historiadores sólo pueden estimar el efecto que la televisión habría tenido durante conflictos anteriores librados por nuestra nación."

- **Lyndon B. Johnson, 1968**

La guerra de Vietnam, como pionera en el ámbito de la guerra televisada, ha sido motivo de numerosos estudios que sentaron la base en la investigación del impacto de las guerras modernas en la opinión pública. En línea con el marco que ofrecen Baum y Potter para el análisis de la opinión pública, los investigadores que se interesaron en la opinión pública de Vietnam se centraron en los 3 actores: público, medios de comunicación y gobierno. Algunos de estos estudios se llevaron a cabo durante la misma guerra, con el fin de analizar los cambios en la opinión pública mientras sucedían. Roger B. Handberg Jr., por ejemplo, publicó un estudio llevado a cabo en las universidades estadounidenses sobre la postura de los estudiantes hacia la guerra. En su estudio, comparó la postura de los estudiantes hacia distintas afirmaciones sobre la guerra, preguntándoles si estaban a favor de ellas, recopilando así respuestas y comparando datos de año a año. Por ejemplo, Handberg Jr. encontró una gran diferencia entre la postura de los alumnos hacia la afirmación “*Los Estados Unidos deben estar dispuestos a correr cualquier riesgo de guerra que pueda sea necesario para evitar la propagación del comunismo.*” En 1962, de una prueba de 100 hombres, 78 de ellos respondieron estar a favor. Cuando Handberg les volvió a hacer la misma pregunta en 1972, solo 22 dijeron estar de acuerdo. (Handberg, Jr., 1972).

Otros investigadores de la época decidieron analizar la influencia de la televisión y los medios de comunicación sobre opinión pública. Franklin D. Russo, por su parte, investigó si el sesgo de las cadenas de televisión pro-guerra/pro-gobierno o anti-guerra/anti-gobierno y el contenido que estas retransmitían era un factor importante a la hora de influenciar la opinión pública durante la guerra de Vietnam. En esta investigación de 1971, Russo afirma que el sesgo de las cadenas tuvo un impacto limitado en la opinión pública, ya que la postura del ciudadano hacia la guerra depende más de su propia noción sobre lo que es “correcto”, que de lo que se informa a través de las noticias (Russo, 1971).

En el 71, después de prácticamente 20 años de guerra, el ciudadano estadounidense ya había formado su propia opinión acerca del conflicto. Otros estudios sobre la televisión durante la guerra de Vietnam destacaron la capacidad de tapar el hecho de que Vietnam fuese la primera gran derrota de los EE. UU, afirmando por que la televisión si tuvo un papel importante en darle forma a la opinión pública durante y, sobre todo, después de la guerra de Vietnam, borrando del todo la mención de este conflicto después de su fin. (Berg, 1986). Estudios mucho más recientes, como el de Vaughan, que datan de solo hace unos años, afirman que los medios simplemente jugaron un papel de apoyo a la hora de influenciar la opinión pública a través de sus imágenes, pero no de manera directa. (Vaughan, 2020)

Finalmente, también se ha investigado sobre el papel del gobierno estadounidense y su influencia en la opinión pública. Kathleen Turner, por ejemplo, analiza la relación de Lyndon B. Johnson, uno de los presidentes de los EE. UU. durante la guerra de Vietnam y la prensa. Una relación, según ella, que fue poco fructífera, ya que fracasó en ganarse a la prensa y a través de ella, ganarse a la población. (Turner, 1985) Una investigación interesante para este trabajo ya que investiga directamente uno de los ejes del marco de Baum y Potter: gobierno-prensa. Otra investigación trató de responder a la pregunta de por qué el gobierno estadounidense prolongó durante dos décadas una guerra con escaso apoyo popular, una pregunta igualmente apropiada para el conflicto afgano investigado en este trabajo. McHugh propone que los líderes, cuando la guerra se volvió impopular (en gran medida porque el público la percibe como demasiado costosa para lograr el objetivo original de la guerra) las élites que están a favor de prolongar el conflicto tratan de "replantear" el debate, prolongando la guerra el tiempo necesario hasta que la opinión pública vuelva a ser favorable. Eso es lo que afirma que ocurrió en Vietnam (McHugh, 2016)

3.5.2. Irak tomó el relevo

Después de Vietnam, la siguiente gran guerra de los EE. UU. fue en Irak. Concretamente, la operación tormenta del desierto. Un país cuyas fuerzas armadas tuvieron que pagar el precio de la debacle estadounidense en el sudeste asiático. El resultado de las lecciones aprendidas en Vietnam fue un despliegue sin precedentes de medios de tecnología punta, una larga campaña aérea para minimizar bajas en tierra y luchar en el marco de una coalición internacional.

Esta operación, y los meses que la precedieron desde que Saddam Hussein decidiese invadir Kuwait, también supusieron una nueva revolución de la cobertura mediática de un conflicto armado. Y la invasión de Kuwait, por parte de una entonces potencia militar regional y la posible respuesta por parte del gobierno de Bush acapararon la mayoría de los minutos de los programas de noticias. 70% del público entrevistado en la época afirmó seguir la guerra “muy de cerca” y un 80% “hasta bien entrada la noche” (Gallup Organization, 1991) La evolución de las tecnologías en el ámbito de las telecomunicaciones habilitó la posibilidad de ofrecer cobertura durante 24/7.

Una bendición para los medios de comunicación y un problema para un gobierno estadounidense que quería a toda costa evitar el efecto que tuvieron los medios en Vietnam. Ahora, los medios de comunicación disponían de satélites, de imágenes obtenidas directamente de los sistemas de guido de municiones de los aviones, todo ello sumado a los corresponsales de a pie. Una nueva era de cobertura de conflictos. (Moore, 2001) La CNN, ahora todo un gigante de las cadenas de televisión que por aquel entonces cumplió 10 años de cobertura 24 horas, dio su salto definitivo al podio de las cadenas de noticias durante la operación tormenta del desierto. (Smith, 1991)

Imagen 1: Cobertura de CNN durante la Operación Tormenta del Desierto



Fuente: CNN (1991)

Estos medios de comunicación modernos supusieron una amenaza para el gobierno de Bush, que adoptaría una doctrina mucho más restrictiva en lo que relación con los medios se refiere, en comparación con Vietnam. Esta doctrina, registrada en un documento del pentágono bajo el nombre en clave Anexo Foxtrot, indicaba a los mandos como operar de cara a los medios. (DeParle, 1991) Solo algunos periodistas, seleccionados con cautela, obtenían permiso para visitar el frente y entrevistar a soldados, siempre bajo la vigilancia de militares. Se argumentó que era para evitar que información confidencial pudiese llegar a las manos de los iraquíes.

El motivo real, sin embargo, no era otro que evitar otra oleada popular anti-guerra en los Estados Unidos, asegurando que la opinión pública seguía siendo favorable por todos los medios posibles (Naureckas, 2015) Esa gestión de los medios de comunicación ha sido uno de los principales temas estudiados por investigadores de la opinión pública en relación con esta guerra. Iyengar y Simon, investigaron la cobertura de los medios de comunicación durante la Operación Tormenta del Desierto, afirmando que la Guerra del Golfo supuso la confirmación definitiva de la importancia de la televisión en la opinión pública. Por ese motivo, el gobierno estadounidense restringió la libertad de la prensa, convirtiéndose en la única fuente de información para los medios de comunicación, mostrando así solo las imágenes más favorables para la opinión pública. (Iyengar & Simon, 1993)

Otro grupo de investigadores, por su parte, investigó concretamente el cómo estas noticias eran presentadas en los medios de comunicación, como se ajustaban los argumentos para tener un impacto favorable. Allen et al. descubrieron que los medios de comunicación, más que servir simplemente como conductos de información militar, los medios de comunicación también enmarcaron y prepararon las opiniones sobre la disidencia, el patriotismo, la tecnología y el consenso de las élites para construir una realidad que sofocara la disidencia e influyera en las evaluaciones positivas de los ciudadanos sobre las acciones militares. (Allen et al., 1994) Lewis & Rose prefirieron investigar como actuaron los medios de comunicación en los meses previos a la guerra, moldeando las noticias que surgían de la invasión de Kuwait para lograr un clima social favorable a la intervención por parte de la coalición comandada por los estadounidenses. (Lewis & Rose, 2002)

Norrander y Wilcox, por su parte, investigaron el efecto *rally-around-the-flag* que tuvo lugar durante la Guerra del Golfo. George Bush, por motivo de las rápidas victorias que encadenó durante Tormenta del Desierto en febrero del 1991, vio como su aprobación por parte de sus votantes aumentó de un 58% a un 89%. (Norrander & Wilcox, 1993) La guerra de Irak de una década más tarde, en la que se vieron tendencias similares en el manejo de la opinión pública, también ha sido analizada por numerosos estudios. Liberman y Skitka investigaron hasta qué punto la sociedad estadounidense apoyó la guerra de Iraq del 2003 como acto de venganza por los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001. Los ciudadanos que culpaban erróneamente a Irak por el 11-S eran más propensos a decir que ir a la guerra satisfaría sus deseos de venganza, lo que a su vez predijo un mayor apoyo a la guerra, controlando las orientaciones políticas y los incentivos de seguridad percibidos y los costes de la guerra. (Liberman & Skitka, 2017)

Pero una proporción sustancial de los que dijeron que Irak no estaba implicado en el 11-S también esperaban que la guerra satisficiera los deseos de venganza, lo que sugiere que hubo un efecto de "desbordamiento" de la venganza que también contribuyó al apoyo a la guerra. (Lieberman & Skitka, 2017) También se investigó el framing que se le dio a las noticias que iban surgiendo durante el transcurso de la guerra, con el fin de determinar cómo los medios de comunicación querían que la sociedad estadounidense viese la guerra en Irak. En este sentido, Aalai y Ottati, investigaron la prevalencia de lo que ellos denominan el framing "mítico" (noticias que posicionan la guerra como un evento digno de Hollywood de buenos vs malos, héroes y villanos) y el "no-mítico" (datos, hechos o la realidad percibida tal y como se ven las cosas). Descubrieron que, pese a que había más framing "no-mítico" que "mítico", esta última tenía un mayor impacto en la opinión pública. (Aalai & Ottati, 2014)

3.5.3. Finalmente, Afganistán

Afganistán fue la tercera y última de las grandes guerras estadounidenses, sin dejar de mencionar las intervenciones estadounidenses en Somalia en 1992 y en Bosnia del 92 hasta el 2004. Los Estados Unidos estuvieron 20 años en Afganistán. Dos décadas de conflicto que empezaron como respuesta a los atentados del 11-S con el acuerdo de Bonn, la Operación Libertad Duradera (la invasión inicial del país centroasiático) y acabó con la Operación Centinela de la Libertad (como parte de la misión Apoyo Decidido) en el 2021.

La primera fase de la guerra, del 2001 hasta el 2014, fue llevada a cabo por la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF, en sus siglas en inglés) una coalición de 42 países, incluyendo los 30 estados miembros de la OTAN, aunque formada más de la mitad por tropas de los Estados Unidos. Una guerra de dos décadas de duración que dejó a más de 2000 bajas estadounidenses y un coste económico alto que afectó a la opinión pública de los Estados Unidos de diversas maneras. Una situación prioritaria que tuvieron que manejar los cuatro presidentes que estuvieron al mando mientras duró. Y que ha dado lugar a numerosos estudios. Jacobson analizó las diferencias entre el apoyo popular a la guerra de Irak y a la que tuvo lugar en Afganistán. Dos guerras que coincidieron en el tiempo y que tuvieron diferentes niveles de apoyo popular pese a que ambas tenían objetivos similares. (Jacobson, 2010)

Dos guerras con numerosas bajas que tuvieron un fuerte impacto en ese apoyo popular a la guerra. Kriner y Shen investigaron concretamente como los ciudadanos estadounidenses reaccionan ante las bajas de sus tropas, dependiendo de si el soldado fallecido proviene de su propio estado o no. En esta investigación, afirman que la muerte de un soldado de su propio estado aumenta el nivel de oposición a la guerra de Afganistán por parte de los ciudadanos entrevistados. Añadieron que esto sucedía independientemente del tipo de cobertura por parte de los medios (Kriner & Shen, 2012). Eichenberg por su parte investigó las diferencias entre géneros en la opinión pública hacia la guerra de Afganistán (e Irak). En su investigación, demostró que las diferencias entre hombres y mujeres a la hora de apoyar estos conflictos armados existen, afirmando que por lo general las mujeres tienden a apoyar menos la entrada en guerra y el uso de la fuerza. A su vez, Eichenberg afirma que hay diferencias entre el tipo de operación que cada genero apoya. Los hombres tienden a apoyar con mayor frecuencia el uso de bombardeos de precisión, aumentar el número de tropas desplegadas o la venta de armas a un bando aliado. Eichenberg también avisa que no por ello los hombres son más beligerantes que las mujeres si no que destaca, por delante de todo, las estructuras en las que este apoyo tiene lugar. (Eichenberg, 2014)

También ha sido motivo de estudio la retórica empleada por los presidentes de los EE. UU. para justificar la presencia en Afganistán. McCrisken estudió como Barack Obama insistió en el concepto del sacrificio para defender la permanencia en Afganistán por parte de las tropas estadounidenses. McCrisken asegura que este mensaje fue arriesgado, ya que alejaba más y más la posibilidad de una salida de Afganistán antes de 2014 sin que pareciese un fracaso. (McCriskin, 2014)

King estudió a fondo la estrategia de Obama de "aumento y salida" de Afganistán en un momento en que el interés de los medios de comunicación y el apoyo del público habían disminuido considerablemente. La autora concluye que el presidente fue capaz de captar la atención de los periodistas y logró una cobertura más sustancial. Sin embargo, no tuvo tanto éxito a la hora de controlar el contenido y el tono de las noticias. Los intentos de terrorismo en suelo estadounidense y la corrupción en Afganistán alejaron la cobertura de la guerra de los deseos de Washington. (King, 2016) Haigh investigó el tono de las noticias y la imagen que los medios de comunicación de EE. UU. les daban a las tropas estadounidenses en Afganistán.

Descubrió que el tono y la representación de los militares estadounidenses se volvieron más negativos con el tiempo. (Haigh, 2014) Sin embargo, la retirada de Afganistán y su impacto en la opinión pública todavía no ha sido estudiada. Si se ha medido, como se verá en los datos que ofreceré en el análisis a continuación, la postura de los estadounidenses hacia esta retirada, pero todavía no existen estudios comparables a los vistos en anteriores conflictos, sobre cómo se formó esa opinión pública y que efectos podría tener en la sociedad estadounidense a medio-largo plazo.

3. Análisis

3.1. Recordando y contextualizando la hipótesis

El desenlace de la guerra de Vietnam dejó en el pentágono y la casa blanca una cicatriz difícil de cerrar. Supuso una gran derrota militar, un fracaso de la doctrina Truman que había marcado la hoja de ruta de la política exterior de Washington después de la segunda guerra mundial. Vietnam del Sur cayó en manos del comunismo, pero no solo fue una derrota militar. La gran derrota del gobierno estadounidense fue su incapacidad de controlar la opinión pública, de manejarla y moldearla para conseguir que la misión tuviese en casa todo el éxito que no estaba teniendo en el sudeste asiático. Perdieron el frágil pulso con los medios de comunicación, que después de la ofensiva del Tet cambió radicalmente su punto de vista sobre la guerra. Cuando los estadounidenses empezaron a ver las cifras reales de bajas estadounidenses, que pasaron de ser solo 1,000 a ser 10,000 y de ahí siguieron creciendo hasta algo más de 50,000 su postura hacia la guerra dio un golpe de timón. (Hammond, 1989) Algo que, por cierto, ya pasó en menor medida durante la guerra de Corea, con la pequeña diferencia que en aquel momento la televisión era un medio de comunicación en su infancia. (Mueller, 1971)

La derrota de la opinión pública, la pérdida del apoyo de la población estadounidense fue quizás la mayor lección que los EE. UU. pudieron aprender de la guerra de Vietnam. La gestión de la opinión pública se convirtió en un punto prioritario en la planificación de las guerras en las que Washington participaría de ahí en adelante, cambiando su modus operandi en la guerra del Golfo, la posterior invasión de Iraq y la guerra de Afganistán. El objetivo: evitar a toda costa que se repitiese una debacle de las dimensiones de Vietnam.

La salida de Afganistán era un escenario que tenía el potencial de ser visto como una gran derrota de los Estados Unidos por parte de la población. Como se verá a continuación en el análisis, son muchos los americanos que apoyaban una salida de Afganistán. Después de dos décadas de guerra y muchas bajas, el desgaste en la población es evidente. Sin embargo, esa salida no podía tener lugar de cualquier manera. El cómo también es importante. Algo de lo que la administración era consciente. Ya lo había avisado Jens Stoltenberg, secretario general de la OTAN, diciendo que una salida repentina o poco coordinada podría salir cara. (Gibbons-Neff et al., 2020) Una afirmación que hacía referencia a la delicada situación de seguridad post-retirada, pero el precio reputacional de una salida caótica no sería mucho menor. Sin embargo, una cadena de decisiones tomadas en abril del 2021 llevaría a una salida antes de las fechas marcadas anteriormente. Si en marzo del 2021 Biden consideraba mantener parte de las tropas en Afganistán hasta noviembre de ese mismo año, en abril decidió repentinamente que las tropas debían abandonar el país antes del 11 de septiembre. (Lee & de Luce, 2021)

La hipótesis que investigará este trabajo: que administración Biden busco adelantar la retirada de Afganistán al verano del 2021 con el fin de que se solapase con el grave brote de Covid-19 que tuvo lugar ese mismo verano, además de la delicada situación económica. Así, se pretendía que la retirada no tuviese un fuerte impacto en la reputación de la administración a largo plazo. Tal y como McHugh explica, esto no es nada descabellado, ya que los líderes estadounidenses tienen un historial de no permitir que su país saliera de la guerra sin algún tipo de sensación de victoria. (McHugh, 2016) Sin embargo, no fue Biden el que prolongó la guerra más de lo necesario, si no los anteriores presidentes. Como se verá, Biden fue solo el que tuvo que enfrentarse a la difícil situación de la retirada de Afganistán que le habían dejado las anteriores administraciones de Obama y Trump. Una desafortunada situación para un presidente en su primer año de mandato.

La interacción entre los tres grandes actores que dan lugar a la opinión pública fue caótica y poco positiva. El resultado: una retirada desordenada y que afectó negativamente a una presidencia de Joe Biden que hasta día de hoy sufre de unos niveles de aprobación comparablemente bajos respecto a anteriores presidentes. En el modelo de mercado de política exterior de Baum y Potter, en el que la interacción entre los tres actores - el público, el gobierno y los medios – determinan el impacto en la opinión pública de cada uno de ellos – el gobierno salió mal parado, pero logró que no fuese recordado por los estadounidenses, al menos a corto plazo. La retirada de Afganistán empezó, al menos retóricamente, mucho antes de la presidencia de Biden, e incluso mucho antes de la presidencia de Donald Trump, el que fraguó el Acuerdo de Doha. Para llegar al génesis, al principio del fin de la retirada de Afganistán, hay que remontarse a la Conferencia Internacional de Londres sobre Afganistán, en enero del 2010, mes en el que Barack Obama llevaba un mes en el cargo. En ella, el gobierno afgano anunció su intención de hacerse cargo del grueso de las operaciones en las zonas inseguras de Afganistán en los siguientes tres años, y de la totalidad de su seguridad nacional en media década. (Sparrow & Borger, 2010) Una declaración de intenciones que, ligada a un incremento de efectivos significativo por parte de la policía y fuerzas armadas afganas, habilitaría a los EE. UU. a empezar a sopesar retirar sus tropas. (Reynolds, 2010)

3.2. De Obama a Biden: La retirada, su cobertura y como lo vivió el estadounidense

3.2.1. Obama

Sin embargo, por aquel entonces, no se pretendía salir de Afganistán de cualquier manera. La idea de los Estados Unidos y la OTAN era la de retirar progresivamente a sus efectivos, al mismo tiempo que se entrenaba a las fuerzas de seguridad afganas para poder poco a poco, para ceder, lenta pero constantemente, la responsabilidad sobre la seguridad del país. No se hablaba de una salida, se hablaba de una transición. En las palabras de la entonces secretaria de estado de Barack Obama, Hillary Clinton: “No es una estrategia de salida, es una estrategia de apoyo al gobierno afgano.” (BBC, 2010) Una estrategia que Obama llamaría “surge and exit”, sobrecarga (de tropas) y salida. Los 50,000 efectivos adicionales que el gobierno de Obama desplegó a partir del 2009, limitaron seriamente las capacidades de influencia social y combate de la insurgencia talibán, que había sido expulsada prácticamente al completo de los lugares más estratégicos del país.

Además, los combatientes del grupo terrorista Al-Qaeda habían desaparecido del campo de batalla, quedándose confinados a sus zonas seguras a lo largo de la frontera pakistani. (Rogin, 2009) Por supuesto, la situación de la guerra por aquel momento ayudaba a ver el vaso medio lleno. EE. UU. estaba cumpliendo los objetivos que había marcado, tal y como dijo el propio Barack Obama. (DeYoung, 2010) Algo ratificado por una serie de informes solicitados por el entonces presidente, que, sin embargo, en su edición del año 2010 también mencionaba que los avances logrados eran “frágiles y reversibles”. (Greenblatt, 2010).

En un discurso pronunciado desde la Casa Blanca en junio de 2011, Obama anunció oficialmente que este cumplimiento de objetivos pondría finalmente en marcha la retirada de las tropas estadounidenses. Dijo que el país que "había servido de base para los atentados del 11 de septiembre ya no es una amenaza" y que la "marea de la guerra está retrocediendo". En el plazo de un año, 10.000 soldados serían enviados de vuelta a Estados Unidos y otros 20.000 abandonarían el país para el verano siguiente. Lo que supone que un tercio de los cien mil soldados desplegados en el país se marcharán en los dos primeros años de la retirada. La retirada debía continuar a un "ritmo constante" hasta 2014, momento en el que Estados Unidos traspasaría por completo las cuestiones de seguridad a Kabul. Al tiempo que justificaba el compromiso de la nación durante una década, habló de "terminar la guerra de forma responsable". Además, reconoció que quedaban enormes desafíos antes de poner fin a un conflicto que hasta ese momento ya había costado cientos de miles de millones de dólares y 1.500 vidas estadounidenses. (Landler & Cooper, 2011)

Sin embargo, lo que Obama apenas menciona fue la delicada situación económica que los Estados Unidos (y buena parte del mundo) estaba pasando por aquel momento. “Es hora de centrarse en reconstruir nuestra propia nación”, dijo Obama en aquel discurso, mencionado tímidamente la crisis a solventar en casa. (Landler & Cooper, 2011) La realidad es que, por aquel entonces, estaba creciendo el desencanto en Estados Unidos con la guerra - un 64% de los estadounidenses opinaba que ya no valía la pena seguir luchando (Wilson & Cohen, 2011) - sobre todo teniendo en cuenta el aumento de la deuda nacional que lastraba la recuperación económica del país.

Con un 9,2% de paro y un crecimiento de tan solo 1,3% respecto al 2010, Obama de cierta manera estaba obligado a centrarse a reorientar el rumbo de su nación. (Kollewe, 2011) 120.000 millones de dólares había costado el conflicto afgano sólo ese año. "En la última década, hemos gastado un billón de dólares en la guerra en un momento de aumento de la deuda y de dificultades económicas", dijo Obama. "Ahora, debemos invertir en el mayor recurso de Estados Unidos: nuestra gente". Un mensaje al que se unieron algunos aliados que formaron parte de la ISAF. El entonces presidente francés Nicolas Sarkozy hizo lo propio, anunciando también que comenzaría a retirar sus tropas de manera proporcional a su aliado norteamericano. (Landler & Cooper, 2011)

La manera de actuar de la Casa Blanca después de aquel discurso se centró en asegurar que la retirada de las tropas estadounidenses no dejase al gobierno afgano a merced de sus enemigos. La palabra clave de la gestión de la guerra de Afganistán pasó a ser "la responsabilidad". La salida debía de tener lugar de una manera responsable, factor indispensable para justificar la década que había cumplido el despliegue en el país centroasiático en aquel momento. Y esa fue la narrativa que Obama trató vender. Sin embargo, y pese al apoyo del 72 pueblo estadounidense a una retirada lo antes posible (Terkel, 2011), Obama no logro justificar su estrategia de aumentar el tamaño del despliegue con el fin de concluir la guerra lo antes posible. Pese a que Obama intentó con asiduidad convencer a los medios de comunicación y a la población que ese era el camino a seguir, el impacto fue otro. Lejos de repetir la narrativa oficial, los medios de comunicación dudaron de la estrategia, al no ver tan cerrada como el gobierno la situación política y de seguridad del país.

Esta situación, en la que los medios de comunicación "rompen" la cascada de información de la élite al público, va de la mano con la problemática que describe Entman en su modelo de cascada. Explicado brevemente, Entman pretende a través de su modelo explicar como la elite transmite la información a los medios y estos a la población general. Normalmente, esto sucede a través de un modelo implícito de transmisión, en el que los primeros transmiten narrativas oficiales a los segundos, y los segundos la transmiten al público sin actuar como filtro. Sin embargo, Entman avisa de que eso no siempre es así, y que la realidad es mucho menos rígida de lo que parece. (Entman, 2003)

Los medios, pese a su dependencia parcial de fuentes de información oficiales, con frecuencia alterna su papel de perrito faldero del gobierno a perro guardián del pueblo. Esto significa que, con cierta facilidad, los medios pasan de ser un mero transmisor para convertirse en un agente crítico en algunas circunstancias. Especialmente, cuando el mensaje oficial no encaja con lo que los medios consideran lógico, como el caso que se describe a continuación. (Entman, 2003)

La Casa Blanca, que había intentado vender un acuerdo con el gobierno del entonces presidente afgano Hamid Karzai se encontró con la oposición de los medios. La historia más difundida no fue la estrategia de salida de Obama, si no la disfuncionalidad y corrupción del gobierno de Karzai. Los medios de comunicación dudaban seriamente de la capacidad de ese gobierno para administrar la frágil situación afgana. Se entendía por parte de los medios que Karzai no era un candidato apto para algún tipo de acuerdo de cooperación post-retirada. Y menos aún después del turbulento proceso electoral. (King, 2016)

Por ejemplo, en el programa Nightly News, uno de los programas de noticias con mayor audiencia de los EE. UU., Lester Holt (el presentador) acusó a Obama de haber adoptado “una decisión controvertida” al dejar a Karzai como presidente de Afganistán. Otro artículo, en este caso de Associated Press, describió a Karzai como alguien “cuya figura tiene poco que ver con el socio fuerte y capaz que Washington esperaba tener” (Reid, 2009), haciendo referencia a las elecciones que según el grueso de los medios Karzai había ganado “por defecto”. Todos los medios de comunicación sobre Karzai lo presentaban como un obstáculo para la estrategia de la administración Obama de concluir con éxito la guerra. (King, 2016) Este comportamiento por parte de los medios corresponde a lo que Baum y Potter denominan “la elasticidad de la realidad”: los límites dentro de los cuales se pueden girar los acontecimientos (*spin*), o enmarcarlos (*frame*), sin inducir una reacción negativa por parte de los medios de comunicación y, en consecuencia, del público. (Baum & Potter, 2008) El intento de la administración Obama de presentar a Karzai como un socio valioso simplemente sobrepasó los límites de la elasticidad de la realidad. Los medios de comunicación no se tragaron el relato oficial. Sus propias investigaciones acabaron mostrando la "verdad verdadera". El perrito faldero se convirtió en perro guardián.

Vender el “éxito” también supuso un problema para Obama. En ninguno de los posibles escenarios de una retirada de Afganistán se iba a poder presenciar una victoria en el sentido tradicional de la palabra. No se repetiría la escena del Emperador Hirohito firmando su rendición ante MacArthur. Obama dio desde un principio por sentado que eso era inalcanzable. (Obama, 2009a) Solo se sabía que el compromiso militar de los Estados Unidos en Afganistán no sería indefinido y que las fuerzas de combate estadounidenses empezarían a abandonar Afganistán en un futuro próximo. Pero no se podría garantizar que los Estados Unidos fuesen a alcanzar sus objetivos. (King, 2016)

Eso complicó notablemente la narrativa que Obama debía emplear de cara a la retirada. Por tanto, la Casa Blanca tuvo que analizar lo que significaba el éxito en este nuevo tipo de guerra, que no era otro que una vara mediante la que medir la consecución de los objetivos. El más realista, concluyó el presidente, era impedir de manera permanente que Al Qaeda y sus aliados yihadistas tuviesen la capacidad de atacar a los Estados Unidos. Una victoria que no se puede presentar en único acto de clausura, y que además requiere un compromiso de ayuda al pueblo afgano en términos de seguridad y estabilidad política más allá de la retirada. Y así lo explicó Obama asegurando que era la única manera para asegurar “la interrupción de las capacidades de Al Qaeda” (Obama, 2009a).

Obama sin embargo nunca dio una definición tradicional de victoria en su discurso, más que nada por en el contexto de la guerra de Afganistán, no existía. En su discurso de West Point de 2009, insistió en enumerar los objetivos cumplidos y por cumplir y en el papel de apoyo que tendría los Estados Unidos más allá de la retirada, pero no explicó en ningún momento cómo sus ciudadanos podrían cantar victoria. (Obama, 2009b) Algo difícil de asumir para los estadounidenses y que tendría su impacto en la opinión pública hasta el final de la guerra, ya que aumentó considerablemente la sensación de que la guerra no tenía sentido. (CNN, 2011) Una premonición de la frágil situación que tendría que gestionar Biden una década más tarde.

En todo caso, Obama cumplió solo parcialmente con su promesa de abandonar Afganistán. Principalmente porque, tal y como él había dicho, las victorias que habían logrado eran fácilmente reversibles. A finales de 2014, fecha para la que Obama prometió haberse retirado de Afganistán, unas 9.800 tropas seguían desplegadas en el país. La operación “Libertad Duradera” y la ISAF habían llegado a su fin, solo para ser continuada por la Misión de Apoyo Resoluto de la OTAN.

En noviembre de 2014, Obama permitió que las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en Afganistán pudiesen seguir participando en operaciones de combate, en vez de limitarse a asesorar, entrenar y asistir a las Fuerzas Afganas como había sido planeado. La nueva fecha de la retirada de los EE. UU se retrasó hasta finales del 2016, lo que permitiría igualmente a Obama decir que ha puesto fin a la guerra afgana antes de dejar el cargo. (Mazzetti & Schmitt, 2014) Sin embargo, la situación de seguridad siguió empeorando. Tras la toma de Kundus por parte de los talibanes, Obama ordeno revisar la presencia de tropas estadounidenses en Afganistán. El informe no fue favorable.

Así, el 15 de octubre de 2015, anunció que el último informe había concluido que “las capacidades de las fuerzas de seguridad afganas son insuficientes para abordar la frágil situación de seguridad que atraviesan algunas partes del país”. (Rosenberg & Shear, 2015) El presidente advirtió que el deterioro de la situación de seguridad en Afganistán podría desbordar a los socios del gobierno afgano sin más ayuda. "Es en nuestro interés nacional -después de toda la sangre y el tesoro que hemos invertido- que demos a nuestros socios afganos el apoyo necesario para que tengan éxito", dijo Obama, en un intento de justificar la permanencia de las tropas estadounidenses en Afganistán. (Roberts, 2016)

El *framing* que le intentó dar Washington a esa situación es que, de no permanecer en Afganistán, se echarían a perder los sacrificios que se habían hecho en la última década y media. La realidad sin embargo era que, de haber abandonado Afganistán en ese momento, Obama habría dejado la Casa Blanca con un enorme fracaso a sus espaldas. Cuando Obama finalmente dejó el puesto, 8.400 tropas estadounidenses seguían desplegadas en Afganistán. (McCriskin, 2012) Algunos de los medios lo vieron como un fracaso. Bloomberg tildó a Obama de “ser incapaz de escapar una guerra que prometió escapar” (Bloomberg, 2016), mientras que el L.A. Times afirmó que “el presidente que prometió salir de la guerra” ha dejado a los EE. UU. “en varios conflictos y sin final a la vista”, haciendo referencia también a las guerras de Iraq y Siria. (Parsons & Hennigan, 2016).

Incluso años más tarde, algunos medios siguen hablando de la fallida retirada de Obama como “un espejismo” que dejó muchos deberes a los que le sucedieron. (Whitlock, 2021). Otros medios sí que siguieron la narrativa de la casa blanca. Obama se mantuvo firme en su convicción de seguir algún tiempo más hasta el final. “Es lo correcto”, afirmó el expresidente. (Schuppe, 2016) La ventana de oportunidad que creía tener nunca llegó, irse habría sido visto como una derrota, así que la guerra se prolongó un poco más, hasta que surgiese una nueva puerta de salida, la definitiva. (McHugh, 2016)

3.2.2. Trump

Trump heredó la estrategia que le había dejado Obama, y pese a haber sido crítico en numerosas ocasiones con la estrategia de sus antecesores (Pramuk, 2017), actuó de manera continuista en sus primeros años en el cargo. El mensaje que mandaba la Casa Blanca bajo Trump era idéntico al que había mandado Obama en sus últimos meses en el cargo. La situación de Afganistán era delicada y salir del país en ese momento supondría que los enemigos de los EE. UU., notablemente Al-Qaeda, volviesen a ganar terreno y estableciesen nuevamente bases de operaciones en el país centroasiático. (Sevastopoulo & Stacey, 2017) En un discurso, Trump explicó que, pese a que su primer instinto fue acelerar la retirada, acabó tomado la decisión de permanecer en Afganistán para evitar que el país se convirtiese nuevamente en un piso franco terrorista, recalando que el apoyo estadounidense no era un cheque en blanco y que estaría ligado al cumplimiento de objetivos ya que “los americanos están agotados de guerras sin vencedores.” “Una salida apresurada crearía un vacío del que los terroristas se aprovecharían, tal y como pasó antes del 11-S”, dijo Trump. (Trump, 2017) “La victoria tendrá una definición clara: atacar a nuestros enemigos, arrasar con el Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIL), aplastar a Al Qaeda, impedir que los talibanes se apoderen del país y detener los ataques terroristas masivos contra los estadounidenses antes de que surjan”. (Trump, 2017)

Un mensaje más agresivo respecto a los discursos de tono más moderado de Obama, pero que subrayaban el mismo objetivo: la guerra no había acabado y todavía no podía acabar. De hecho, de la retirada de tropas por parte de Obama desde el 2011, se pasó a volver a desplegar nuevos efectivos en Afganistán, después de que Trump diese permiso a Mattis a gestionar el envío de nuevas tropas sin necesidad de aprobación por parte de la Casa Blanca. (Starr & Browne, 2017)

El *frame* que la administración de Trump utilizó, fue el de achacar a su predecesor del resurgimiento del terrorismo islámico en Afganistán, y de enmarcarse a sí mismo como el que iba a limpiar el caos que se había dejado. El primer error de Obama que Trump evitó fue el de ceñirse a unas fechas marcadas imposibles de cumplir, algo que hizo mucho daño a la imagen del anterior presidente. De ahí una estrategia basada en el cumplimiento de objetivos. Algo que de cara al público es más difícil de medir que una mera fecha en el calendario. De todos modos, Trump fue víctima de voces críticas con su estrategia, que para algunos como John Kirby, el que fuese portavoz del Pentágono, era “poco más que pulir las cosas que no gustaron a los militares de la estrategia de Obama.” (Sevastopoulo & Stacey, 2017)

Algo de lo que los medios también se dieron cuenta. La estrategia que presentó Trump daba pocas respuestas y menos detalles de cómo iba a continuar la presencia estadounidense en Afganistán. Las incongruencias entre las políticas que prometió aplicar durante su campaña y las que aplicó una vez llegó al poder, causaron un revuelo en la prensa y, por ende, en el público americano. Powlick y Katz denominan este fenómeno el “modelo de activación”, una situación que se da cuando el público, que generalmente forma su opinión de manera pasiva y sin reaccionar ante las políticas de su gobierno se activa ante un debate entre la elite y los medios sobre la política optima a seguir. Esto es algo que ocurre tanto en política interior como exterior. En el momento que el *frame* de la prensa empezó a chocar con el *frame* oficial, el público empezó a escuchar el debate y a expresar su opinión. (Powlick & Katz, 1998)

Y los medios fueron duros con la estrategia de Trump. El L.A. Times acusó a Trump de hipócrita, al continuar la estrategia de Obama después de criticarla durante años, dando incluso un paso más allá, desplegando nuevas tropas (Bennet & Bierman, 2017). El New Yorker, por su parte, calificó el discurso de Trump como “confuso” y “preocupante”, afirmando que “Trump nunca ha sido coherente sobre Afganistán ni con nada” y que no ha sido otra cosa que “una diatriba contra los límites, las fronteras y los sistemas de responsabilidad que pretenden evitar que Estados Unidos se involucre en guerras interminables que luego nos avergüenzan”, haciendo referencia a Vietnam. (Sorkin et al., 2017) Incluso los medios de comunicación más afines a Trump, como Fox News, no pudo evitar cuestionar la eficacia de la estrategia, comentando que “a pesar de la confianza del presidente Trump y su retórica altisonante, su nuevo plan es insuficiente y llega demasiado tarde”, añadiendo que “las promesas hechas en el discurso tienen poco que ver con la situación que las nuevas tropas se encontraran en Afganistán.” (Schoen, 2017) Todo ello en un momento en el que la sociedad estadounidense no apoyaba seguir en la guerra, ni mucho menos volver a mandar tropas. Un 38% de los encuestados opinaba que la guerra se estaba perdiendo, al ser preguntados sobre una posible victoria en Afganistán. A la pregunta de si debían desplegarse nuevas tropas, solo un 20% de los encuestados estaba de acuerdo. E incluso entre los votantes de Trump, el apoyo no era rotundo: un 31% de los encuestados decía estar a favor. (Shepard, 2017)

Sin embargo, entre la población sí caló la necesidad de un nuevo rumbo en Afganistán. Un 40% de las personas encuestas afirmaron estar de acuerdo cuando se les preguntó si “La guerra en Afganistán requiere una nueva estrategia”. (Shepard, 2017). Una puerta de escapatória para un Trump acorralado por el escepticismo de los medios y el público estadounidense. El despliegue adicional de tropas se llevó a cabo, aunque la cantidad exacta de tropas adicionales nunca fue revelada del todo. (Cooper, 2017) En parte porque algunos de los elementos desplegados sobre el terreno eran unidades de operaciones especiales cuya presencia y operaciones son altamente confidenciales (Gibbons-Neff, 2021), en parte por no querer decir exactamente el tamaño del nuevo despliegue, que se podría entender como un paso atrás en la población. La cifra oficial finalmente anunciada fue de unas 15,000 tropas, después de meses de números inexactos y puro balduque administrativo. (Baldor, 2017)

Esa fue la tendencia de la política de Trump sobre Afganistán. En los próximos dos años, la cantidad de tropas desplegadas fue variando, dependiendo de las necesidades sobre el terreno. Cabe recordar que Trump había autorizado que estos movimientos tuviesen lugar sin necesidad de ser aprobados por él. (Starr & Browne, 2017) Pero Trump sabía que tendría que sacar a su país de ahí más pronto que tarde. La solución, posiblemente, podía pasar en llegar un acuerdo con la insurgencia Talibán, a pesar de haber sido el principal enemigo de la coalición internacional en durante las dos décadas de guerra. Pese a compartir algunas de las ideas fundamentalistas del wahabismo, talibanes y terroristas de Al-Qaeda difieren en otros puntos, especialmente en lo que respecta el futuro de la nación afgana. (Sarkar, 2020) En los ojos de la casa blanca, una rotura de relaciones entre Al-Qaeda y los talibanes no era descabellada, y podría ser un punto que habilitaría un acercamiento entre los EE. UU. y su adversario de cara a unas posibles negociaciones. Algo que Trump ya dijo que “quizás en un futuro sería posible.” (Trump, 2017)

La misión de Afganistán continuo tal y como Trump lo había anunciado hasta finales de 2019, momento en el que se inició un proceso de negociaciones inicial con los Talibanes. Representantes estadounidenses se habían estado reuniendo de manera rutinaria con la comisión política Talibán, con sede en Doha, Qatar desde julio de 2018. (Shah & Nordland, 2018) De la mano de Zalmay Khalilzad, diplomático estadounidense de origen afgano, Trump pretendía abrir en Afganistán un proceso de paz interno que allanase el camino a un posterior acuerdo de paz entre todas las partes involucradas (Nelson & Saeed, 2018). Sin embargo, la reticencia por parte de los talibanes a aceptar que el gobierno afgano formase parte de las conversaciones complicó en un principio que se progresase. No fue hasta en febrero 2019, cuando Mullah Baradar (cofundador del movimiento moderno talibán, que se encontraba hasta ese momento en una prisión pakistání) fue involucrado en las negociaciones, que la administración de Trump logró avanzar. (BBC, 2019) Hubo varias rondas de negociaciones más en Doha. En agosto, el gobierno estadounidense accedió a retirar 5.000 tropas de Afganistán. (Lamothe et al., 2019) Un mes más tarde Khalilzad anunció que se había llegado un principio de acuerdo. (Gaouette, 2019) Trump no lo aceptó, ya que un ataque talibán en Kabul mató a un soldado americano tan solo una semana después. (Stewart & Lange, 2019)

Sin embargo, las bases de un acuerdo habían sido escritas. En diciembre, siguieron las negociaciones y en febrero de 2020, se firmó el acuerdo de Doha, el acuerdo que debía, por fin, acabar con la guerra de Afganistán.

Un acuerdo histórico en el que los Talibanes y el gobierno de Trump acordaron poner fin a la guerra, asegurando la retirada de todas las fuerzas militares de Estados Unidos, sus aliados y los socios de la coalición, incluido todo el personal civil no diplomático, los contratistas de seguridad privada, los formadores, los asesores y el personal de los servicios de apoyo. A cambio, los talibanes se comprometieron a no permitir que al-Qaeda o cualquier otro grupo terrorista operase en los territorios que estuviesen bajo su control. (Hansler, 2020) (Reuters, 2020)

Imagen 2: Momento de la firma del acuerdo de Doha



Fuente: Reuters (2021)

Fue en ese momento cuando empezó la que sería la retirada definitiva de Afganistán. El 17 de noviembre, el secretario de defensa de los EE. UU., Christopher Miller anunció que hasta el 15 de enero se retiraría el grueso de las tropas estacionadas en Afganistán, dejando un contingente de tan solo 2,500 efectivos sobre el terreno. (Starr et al., 2020) Por aquel entonces, Biden ya había ganado las próximas elecciones. Sería él el encargado de cerrar el asunto.

Este principio del fin de la presencia estadounidense fue recibido con prudencia por parte de los medios. El mensaje generalizado era la retirada tal y como estaba planeada dejaría Afganistán ante una situación crítica de seguridad, con unos Talibanes fortalecidos y un ejército afgano solo ante el peligro. El acuerdo entre americanos y talibanes estaba firmado, el acuerdo entre Kabul y los talibanes, no. (Gibbons-Neff et al., 2020)

Desde el acuerdo de Doha, los talibanes empezaron a recrudecer su ofensiva contra las fuerzas de seguridad afganas. En algunas provincias, los talibanes habían empezado a recuperar el terreno perdido en los años anteriores. (Gibbons-Neff & Faizi, 2020) Noticias que no le gustaron ni a los medios, ni a la población. En una encuesta a finales del 2020, solo un 34% de los encuestados dijeron apoyar la retirada en el formato actual. El acuerdo de Doha tampoco no pareció tener el efecto deseado en la opinión pública. De hecho, los datos eran prácticamente idénticos a los obtenidos en encuestas anteriores a la firma en Catar. (Afzal & Saber, 2021)

Sin embargo, también cabe destacar la gran cantidad de encuestados que dijeron no tener respuesta o no saber que responder. En la encuesta mencionada en el párrafo anterior, solo un 59% del total de personas encuestadas pudo responder. (Afzal & Saber, 2021). En otro estudio de la Universidad de Maryland (Scarborough et al., 2019) a la misma pregunta y otro más de YouGov a la pregunta de si apoyarían un acuerdo de paz con los talibanes, hasta una quinta parte del público encuestado no respondió a las preguntas. (YouGov, 2018) Este comportamiento de pasividad de cara a la política exterior lo mencionan Baum y Potter. Un gran debate en la comunidad científica que investiga la relación entre opinión pública y política exterior sobre el interés y capacidad del público para entender eventos complejos de la política exterior. Explican que, ante situaciones de una complejidad importante, como puede ser la retirada de Afganistán por su larga trayectoria y vaivenes, el público se encuentra en una desventaja informativa respecto a las autoridades. Los medios, que como anteriormente ha sido explicado, en muchas ocasiones se limita a amplificar los mensajes provenientes de fuentes oficiales, contribuyen a que el *frame* oficial no sea cuestionado. (Baum & Potter, 2008) Esto sumado al modelo de activación de Powlick & Katz, que sugiere que por lo general la opinión pública se encuentra “latente e inactiva, permitiendo a los líderes a actuar en la mayoría de las circunstancias como consideren oportuno”, conlleva que se den situaciones de bajo interés como el que se puede apreciar en las encuestas inmediatamente previas al fin de la guerra. (Powlick & Katz, 1998)

Un comportamiento por parte de la sociedad estadounidense que se mantendría durante el resto de la retirada, activándose como se verá, solo de manera ocasional en momentos de mayor tensión, pero sin ejercer presión sobre la presidencia de Biden. Por motivos variados, el último empieza por C y acaba por 19. Pero antes de ello se ha de cerrar esta historia.

Si Obama alargó la guerra *sine die* y Trump puso en marcha la retirada final, Biden fue aquel que tuvo que asegurar que esta sucediese tal y como se había acordado. La retirada de Afganistán tuvo la mala suerte de ser un evento que no pudo ser gestionado de principio a fin por el mismo líder con el comenzó la recta final de la retirada. La administración de Trump cumplió con los plazos marcados: en enero de 2021, tan solo quedaban 2.500 tropas en Afganistán, una cantidad que no se había visto desde prácticamente el comienzo de la guerra en el año 2001. (Ali, 2021)

3.2.3. Biden

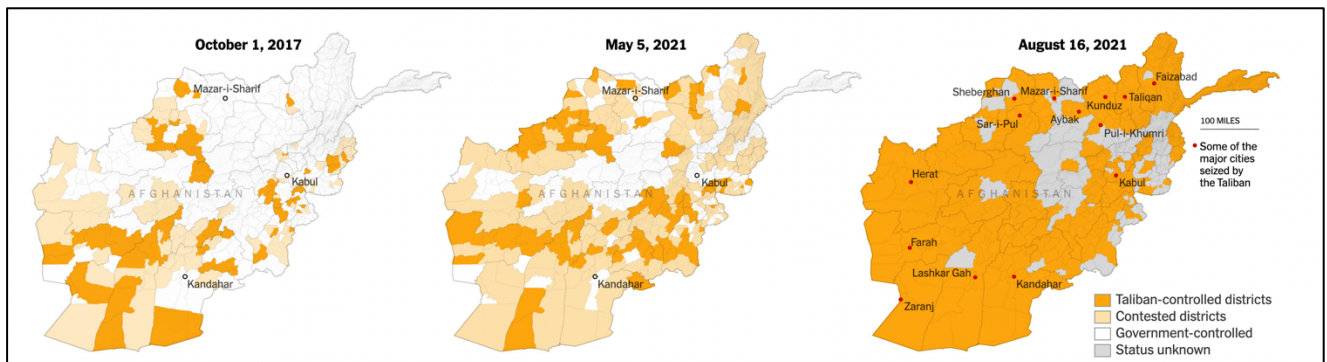
Trump, que había perdido las elecciones que, de haberlas ganado, hubiese supuesto su reelección (y con ello, continuidad política en una cuestión tan delicada), cedió la responsabilidad de la retirada de Afganistán a Joe Biden. Pese a que el ahora presidente y entonces vicepresidente de Barack Obama había apoyado la retirada total en el pasado, a su llegada a la Casa Blanca no estaba demasiado claro si el acuerdo que había logrado en Trump seguiría en pie. De hecho, lo primero que hizo la nueva administración fue anunciar que se revisaría el acuerdo (Reuters, 2021), algo que evidentemente causó serias dudas en los equipos de negociación talibanes, que avisaron que, de no ceñirse al plan acordado en Doha, tanto las negociaciones internas en Afganistán como el propio acuerdo de Doha corrían peligro. (O'Connor, 2021)

La incertidumbre fue, de hecho, generalizada. La propia OTAN, a pocos meses de llegar la fecha de retirada marcada por Trump (el 1 de mayo de 2021), admitió no saber cómo proceder y llevar a cabo la retirada del resto de fuerzas aliadas. (Wolfgang, 2021) La alianza estaba esperando a ver que pautas pretendía marcar la administración de Biden. Fue un momento delicado en la retirada. Y quizás, uno que marcaría como iba a ser el desenlace. La sensación de que una salida caótica y con olor a derrota podía suceder crecía cada día. Los medios, capturaron a la perfección esa sensación de incertidumbre y la posibilidad de un final “feliz” a la presencia en Afganistán. La CNN, medio afín al partido demócrata y fiel defensor de Biden durante toda su campaña Afganistán, afirmaba que Biden no tiene “ninguna salida clara o buena” y que lo mejor que podía hacer la Casa Blanca era “evitar una catástrofe”. Este artículo también capturaba las dudas que había dentro de las propias instituciones estadounidenses, con una fuente llegando a describir la gestión de Biden un “bocadillo de m*****”. (Liebermann et al., 2021)

Cuando Biden finalmente anunció que retiraría las tropas antes del 11 de septiembre de manera incondicional, la reputada revista Times publicó una editorial analizando los numerosos avisos que la historia le había dado a los Estados Unidos. Resumidamente, toda intervención por parte de occidente en acabó o en un estado frágil y sin futuro, o una república islámica, como sucedió en Irán en 1979, después de que la revolución destruyese al régimen de Pahlavi, respaldado por los EE. UU. (Satia, 2021). Los Talibanes habían vulnerado numerosas partes del acuerdo. La violencia hacia las tropas de la coalición no había cesado, y los acuerdos internos que habían prometido cerrar con el gobierno afgano tampoco.

Pese a ello, los EE. UU. tenían poco margen de respuesta o maniobra. Habían caído en una trampa. Cualquier intento de renegociación implicaría una nueva escalada de la violencia. Al mismo tiempo, una retirada rápida de Afganistán sin un acuerdo interno significaría una más que probable guerra civil. Pase lo que pase, los EE. UU. ya tenían asegurado que cualquier opción para una salida de Afganistán podría ser interpretada como un fracaso político y una derrota militar. “Queremos prevenir una catástrofe, no convertir Afganistán en Suecia”, dijo Bowman, director del Centro de Poder Militar y Político de la Fundación para la Defensa de las Democracias, un importante lobby de defensa estadounidense. (Liebermann et al., 2021). Pese a que la maquinaria de Washington trabajaba a máxima potencia para buscar una solución menos mala, ya era demasiado tarde. A finales de abril de 2021, el propio Biden asumió que las Fuerzas Armadas estadounidenses habían fracasado en su intento de convertir Afganistán en una democracia moderna. (Zucchini, 2021)

Fracaso, y tanto. A principios de mayo, comenzó una ofensiva masiva Talibán, que pretendía reconquistar la totalidad del país, derrocar al gobierno de Ashraf Ghani y obligar a la coalición a acelerar su retirada. Las fuerzas armadas afganas, que habían sido entrenadas y equipadas por estadounidenses y OTAN, apenas aguantaron 2 meses. A mediados de Julio, los talibanes ya controlaban más de la mitad del país. (Zucchini, 2021)



Gráfica 2: Avance de la ofensiva Talibán

Fuente: New York Times (2021)

Ante el desesperado panorama, algunas fuerzas de la coalición comenzaron la retirada de su personal militar, diplomático y civil lo antes posible. Alemania e Italia fueron las primeras, dejando el país a principios de Julio. Australia sería la siguiente nación, dejando Afganistán el 15 de Julio. (Lewick, 2021)

Igualmente, Biden anunció que la retirada se concluiría el 31 de agosto, antes de la fecha que había acordado tan solo unas semanas antes, que debía hacer coincidir la salida de Afganistán con los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 que propiciaron la invasión inicial. Algo que la casa blanca al final quiso evitar, ya que los informes de inteligencia parecían indicar que el gobierno afgano “podría caer tan pronto como 6 meses después de haberse completado la retirada”. (Lubold & Trofimov, 2021) Otro informe, sin embargo, publicado tan solo una semana más tarde, era aún más pesimista. Según una recomendación de una fuente del pentágono, la retirada de todo el personal diplomático y civil debía completarse lo antes posible, ya que la toma de Kabul por parte de los Talibanes podía ocurrir a lo largo de las próximas 4 semanas. Una fecha de caducidad, en términos militares, inminente. John Kirby, el portavoz del pentágono se limitó a comentar que estaban al tanto del “rápido deterioro de la situación de seguridad del país.” El presidente, a su vez, insistía en defender al ejército afgano, más como alguien que pretende justificar su inversión, que un líder convencido de la resiliencia de su aliado. “Hemos invertido más de un trillón de dólares a lo largo de los últimos veinte años. Hemos entrenado y equipado, con tecnología punta, a más de 300,000 soldados afganos.”, contestó Biden a la pregunta sobre si pretendía cambiar de hoja de ruta ante el rápido avance talibán. (Lamothe et al., 2021)

Quizás Biden no esperaba que fuese a suceder tan rápido, pero sucedió. Menos de un mes más tarde, el 15 de agosto, los talibanes habían tomado Kabul, obligando a lo que quedaba de la coalición internacional a replegarse al aeropuerto internacional de la capital, que sería la única vía de salida del país en lo que quedaba de retirada. La grave situación de seguridad obligó a los EE. UU. a desplegar 6,000 de sus fuerzas de reacción rápida estacionadas en Europa y Kuwait para fortalecer el perímetro del aeropuerto y agilizar la evacuación. (Finnegan et al.,2021)

Con las calles ahora bajo control de la insurgencia, los americanos tuvieron que recurrir a un helicóptero CH-47 Chinook para evacuar al personal que se había quedado atrapado en la embajada estadounidense. (NPR, 2021) Fue en ese momento cuando se repitió la imagen parecida a la que se dio en Saigón. El paralelismo con Vietnam era inevitable. Los medios hicieron eco de ello y evidentemente, las críticas hacia Joe Biden fueron muy duras. Por parte de la oposición, por supuesto, pero también por parte de miembros de su propio partido. (Hughes & Lacey, 2021) “La falta de criterio del presidente ha dado lugar al peor desenlace de Afganistán en tan solo semanas. Ha dañado a la reputación y credibilidad de los EE. UU. a largo plazo. El pueblo americano y sobre todo nuestras tropas merecen mucho más que este liderazgo catastrófico y palabras vacías”, criticó Kevin McCarthy, portavoz de la oposición en la cámara de los representantes. Mark Kelly, senador del partido demócrata también fue crítico con la situación en Kabul: “El rápido deterioro de la situación hace evidente la falta de preparación para un escenario en el que los afganos se negaran a enfrentarse a los talibanes cuando más falta hacía.” Un comentario que echa parte de la culpa a los afganos, pero que admite la falta de preparación por parte de la administración de Biden. (Sprunt, 2021)

Imagen 3: Comparativa entre la retirada de Saigón y la de Kabul



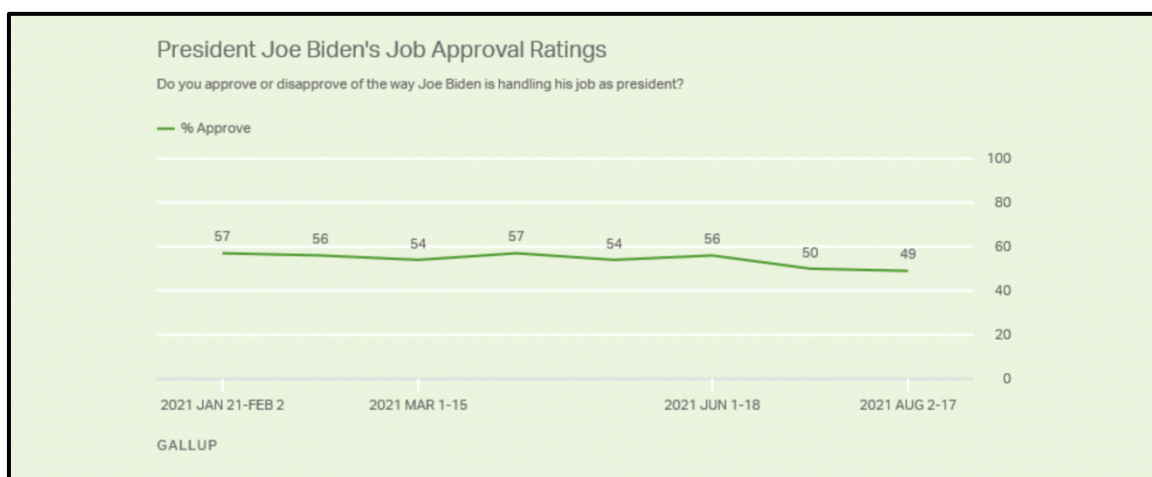
Fuente: Hubert van Es (1975, izquierda), Rahmat Gul (2021, derecha)

Otra editorial de la revista Time, esta vez con un tono más crítico aún, critico la falta de empatía y la omisión de hechos que estaban teniendo lugar como motivo de la falta de preparación del presidente. (Abramson & Hennigan, 2021) Uno de esos hechos fue el despegue de un C-17 en una pista repleta de civiles afganos, desesperados por subirse al avión. En uno de los videos, se vio claramente como uno de ellos se precipitaba al vacío una vez el avión despegó y replegó su tren de aterrizaje. (Shih et al., 2021) Un video que pasaría a ser un monumento de la retirada de Afganistán. Otro video mostraba como varios helicópteros de combate AH-64 volaban tan solo metros por encima de las cabezas de civiles afganos, en un intento de forzarles a que despejasen la pista. Biden jugó a echarle la culpa a Trump y a los afganos sobre los que comento que “no podían darles la voluntad de luchar por su futuro” y que “los americanos no deben luchar en una guerra en la que ni siquiera los afganos estaban dispuestos a luchar por ellos mismos.” Todo ello sin mencionar la falta de nóminas y el hecho de que las tropas afganas se quedaron sin los aviones, la artillería y el apoyo aéreo esenciales, todo lo cual proporcionaban los estadounidenses, en su mayoría. (Abramson & Hennigan, 2021)

Sin haber concluido todavía la retirada, el índice de aprobación de Biden se desplomó según Reuters hasta un mero 46%, el más bajo desde que entró en el cargo, en enero de ese año. (Kahn, 2021)

Otra encuesta, realizada por la reputada agencia Gallup, estimó la aprobación de Biden en un 49%, pero pudo concretar que hasta el 51% de los estadounidenses estaba en desacuerdo con la gestión de Afganistán. Gallup, en su análisis propio de la encuesta comentó que la principal crítica de los ciudadanos fue “no saber reaccionar y haber sido sorprendido por la rapidez de la toma de posesión de los talibanes y por sus dificultades para sacar a los estadounidenses de Afganistán.” (Jones, 2021). Sin embargo, la situación empeoraría más todavía en los 10 días siguientes, los 10 días finales de la retirada de Afganistán. Con la caída del gobierno y ejército afgano, el nuevo liderazgo tuvo que afrontar una compleja situación de seguridad en la capital.

Grafica 3: Índice de aprobación de Joe Biden en el año 2021



Fuente: Gallup (2021)

El caos generalizado superó a las “autoridades” talibanes, que en varias ocasiones abrieron fuego sobre las masas que se acumulaban frente a las entradas del aeropuerto. Fueron varias decenas las personas que murieron en el perímetro del aeropuerto, muchas de ellas por aplastamientos, otras por disparos. (Reuters, 2021b) En el caos de las calles, los grupos terroristas vieron una oportunidad para atacar. Los miles de civiles en torno al aeropuerto y la falta de un perímetro de seguridad sólido (por la falta de organización de las autoridades talibanes) supusieron un blanco fácil para un ataque suicida. De esta manera, en torno a las 6 de la tarde del 26 de agosto del 2021, un terrorista suicida detonó su chaleco explosivo frente a una de las puertas del aeropuerto, donde marines de los EE. UU. comprobaban la documentación de los que pretendían acceder a la terminal. (Kottasová et al., 2021)

Inmediatamente después, un número desconocido de terroristas disparó contra las masas, y los militares estadounidenses devolvieron el fuego, llegando a abatir a dos de los terroristas. Sin embargo, en el cruce de disparos, fueron varios los civiles que perdieron la vida, algunos de ellos por fuego estadounidense. En total, hubo más de 150 heridos y en torno a 180 muertos, de los cuales 13 fueron militares estadounidenses. (Trofimov et al., 2021) El Estado Islámico reivindicó autoría por el ataque. Esos soldados estadounidenses serían los últimos en morir en suelo afgano. Biden, en una rueda de prensa improvisada, juró “cazar y hacer pagar” a los autores del ataque. (BBC, 2021b) Los talibanes también condenaron el ataque, asegurando que “los círculos del mal deben ser detenidos” y que asegurando que iniciarían una persecución del líder del ISIL, Shabab al-Muhajir. (Yousafzai & Farmer, 2021)

A modo de respuesta, los Estados Unidos bombardearon un objetivo fuera de la capital, matando a tres de los supuestos responsables. Dos días más tarde, el 29 de agosto, un dron realizaría un bombardeo de precisión contra una furgoneta supuestamente ocupada por terroristas. Sin embargo, murieron 10 civiles, 8 de ellos niños. (Sidhu et al., 2021) Algo que en un primer momento negaron las autoridades estadounidenses. En una rueda de prensa, Mark Milley, portavoz del pentágono y general del Ejército estadounidense justificó y defendió el ataque a lo que denominó un “objetivo claro” ante una “inminente amenaza terrorista”, al mismo tiempo que admitió podría haber habido daños colaterales. Jen Psaki, secretaria de prensa de la casa blanca, confirmó las bajas civiles 24 horas después. (Pannett et al., 2021) (Gannon, 2021)

Washington no asumiría lo que sucedió hasta semanas más tarde, y solo a raíz de investigaciones independientes del New York Times y Washington Post, que destaparían lo que sucedió realmente. (Aikins et al., 2021) (Cahlan & Horton, 2021)

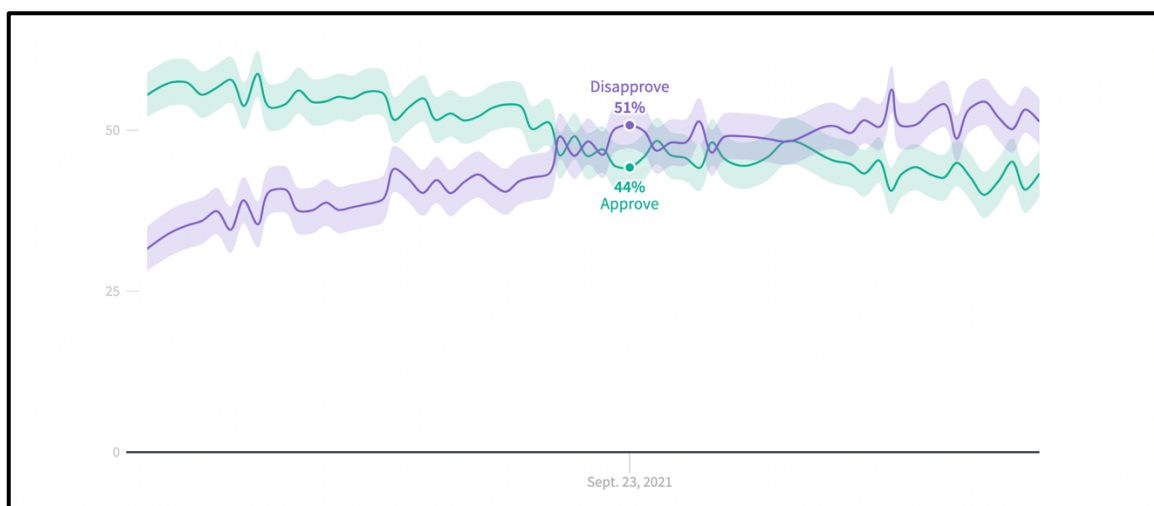
Imagen 4: Imagen en vivo del dron predator antes del bombardeo



Fuente: Departamento de Defensa de los EE.UU. (2022)

Una falta de transparencia que saldría cara a la administración de Biden, que se limitó a tildar lo sucedido un “error”. La prensa más crítica esta vez: La más afín al presidente. “Un error es cuando te olvidas de sacar la basura o te olvidas de poner el despertador, esto es horrible.”, tuiteó Garret Haake, corresponsal de NBC News. (Haake, 2021) “Es profundamente trágico y apropiado que el último ataque estadounidense antes de la retirada haya sido un ataque con drones basado en comportamientos sospechosos, no un objetivo identificado.”, escribió Hayes Brown, periodista de MSNBC en Twitter. (Brown, 2021) La prensa escrita tampoco se cortó: “Mark Milley dijo que fue un “objetivo claro”. Ha sido una masacre”, afirmó Alex Burnes, del New York Times. (Burnes, 2021) Una encuesta realizada días de que saliese a la luz la realidad de lo sucedido en Kabul, mostró una desafortunada realidad para Joe Biden: el 51% de los estadounidenses estaban descontentos con su presidente. (Reuters, 2022)

Gráfica 4: Índice de aprobación de Joe Biden después del ataque a civiles



Fuente: Reuters (2022)

El 31 de agosto, el último soldado estadounidense pisó por última vez suelo afgano. Con ello, se concluyó la retirada de Afganistán y la misión de evacuación de personal civil. Las fuerzas talibanes, poco después, entraron en el aeropuerto y celebraron lo que ellos consideraron una victoria. (BBC, 2021) Poco después, los talibanes reestablecieron el Emirato Islámico de Afganistán, que pasaría a ser liderado por Hibatullah Akhundzada. (Zucchini, 2021) Así concluyó una guerra después de dos décadas: con una vuelta al punto de salida del inicio del conflicto. Y con una inevitable sensación de fracaso.

Imagen 5: Momento en el que el último soldado estadounidense abandona Afganistán



Fuente: Reuters (2021)

Leon Panetta, el que fue secretario de defensa y jefe de la CIA con Obama, comparó la retirada de Afganistán con la invasión de los cochinos, otro de los grandes fracasos estadounidenses. (Mastrangelo, 2021) Una editorial del New Yorker, calificó la guerra de “derrota” y afirmó que los EE. UU. tenían mucho que aprender después de “20 años de guerra en Irak y Afganistán sin lograr ninguno de los objetivos”. (Coll, 2021) A su vez, una columna del Washington Post comentó que los EE. UU. ahora tenían que conciliar una derrota. (Tharoor, 2021) Pero quizás el comentario más profundo sobre el final de la guerra fue uno escrito por Ezra Klein, del New York Times: “El establishment de la política exterior estadounidense está obsesionado con los daños causados por nuestra ausencia o retirada. Pero ese sentimiento de culpabilidad desvanece ante los daños que cometemos, que cometimos o que nuestra presencia crea, o creó. Nos culpamos por lo que no hacemos, pero rara vez por lo que hemos hecho. (..) En cualquier caso, no había esperanza alguna de un final de la guerra que no revelara nuestras décadas de locura, por mucho que la creencia de Estados Unidos en su propia inocencia duradera lo exigiera. Ese es el ajuste de cuentas que subyace a los acontecimientos que todavía se están desarrollando, y gran parte de la conversación de las noticias por cable es un esfuerzo frenético y bipartidista para evitarlo.” (Klein, 2021) Un final poco feliz.

4. Conclusión

Sin embargo, el impacto final de la retirada de Afganistán, pese a los dramáticos sucesos que han tenido a lo largo de su historia, son difíciles de medir. A lo largo de toda la retirada de Afganistán, desde su planificación inicial hace ya más de una década con Obama, hasta su conclusión, la opinión pública solo se ha activado en ocasiones contadas, mostrando desencanto ante situaciones en las que murieron tropas propias, siguiendo el modelo de aversión de pérdidas o ante situaciones en las que la reputación del país se vio dañada, como la retirada fallida de Obama o el caos en el tramo final.

Teniendo en cuenta que, desde que Obama anunciase la planificación de una retirada en el año 2009, la mayoría de los estadounidenses han apoyado retirarse de un conflicto que sentían en parte innecesario, es justo decir que Biden, en lo que a retirarse respecta, ha cumplido con la promesa. Una promesa que se hizo hace más de diez años, que ha costado enormes cantidades de dinero y numerosas vidas, pero que finalmente se cumplió.

En cambio, hay que saber diferenciar entre el apoyo a la presencia (o el final de ella) de los EE. UU. en Afganistán, del apoyo al desarrollo de la retirada en sí. En este sentido, el apoyo a Joe Biden y su gestión del final de la guerra de Afganistán ha sido nefasto. Una conclusión respaldada por varios resultados de encuestas realizadas en su momento. En un estudio realizado por NBC News, solo el 25% de los encuestados apoyaba el desenlace de la retirada de Biden. (Kapur, 2021)

En otro, realizado por CBS, hasta el 74% de los encuestados contestó que la retirada había sido gestionada de mala manera y un 67% criticó el hecho de que Biden pareciera no tener una estrategia clara para la evacuación de civiles. (Salvanto et al., 2021) Finalmente, un estudio que se realizó a mediados de agosto de 2021 por la reputada revista Politico, registró una aprobación de la retirada del 31% y un 57% opinó que la retirada no estaba yendo bien. (Sheehey, 2021)

En cualquier caso, es muy pronto todavía para medir el impacto de la retirada de Afganistán sobre la presidencia de Joe Biden. Si en agosto de 2021 solo el 49% de la población aprobaba la presidencia del sucesor de Donald Trump, el 19 de abril de 2022, solo se había elevado hasta el 51%, tan solo 2 puntos más que durante la “catastrófica” retirada de Afganistán. (Reuters, 2022) Si es cierto que se pudo apreciar una caída en su valoración durante los meses finales en Afganistán, pero no es tan fácil corroborar que esa caída se debió principalmente a los sucesos en la nación centro asiática. En una encuesta realizada por Gallup en la primera quincena de agosto del 2021, tan solo 1% de los encuestados mencionó la situación de Afganistán como la situación más preocupante a la que se enfrenta los EE.UU., siendo claramente superada y liderada por la pandemia de Covid-19, que el pasado verano se enfrentaba a un brote importante.

En este trabajo, se ha mencionado en numerosas ocasiones el precedente de Vietnam como conflicto que tuvo un impacto importante en la opinión pública. También, como se ha mencionado anteriormente, la imagen de un helicóptero aterrizando en la azotea de la embajada de Kabul, generó un curioso paralelismo con la salida apresurada de Saigon en 1975. Pero la semejanza entre ambos conflictos no acaba ahí. Se da la casualidad, que la postura de la población hacia la retirada de Afganistán mencionada en el anterior párrafo es prácticamente idéntica a una encuesta realizada en 1975 por Gallup.

En ella, se les pidió a los estadounidenses valorar la presidencia de Gerald Ford, (aquí cabe recordad que, pese a que Gerald Ford fue el presidente a cargo de la salida de Saigón, fue Nixon el que retiró a las tropas – en este caso dos años antes de la salida total de los EE. UU.) después de la retirada. Curiosamente, y al igual que en el año 2021, se mencionó en escasas ocasiones el fin de la presencia estadounidense en Vietnam, y también igual que el año pasado, los encuestados subrayaban la importancia de la inflación y una preocupante situación económica. (Jones, 2006)

Cabe recordar también, que en la encuesta de Afzal & Saber (2021), en la que se les preguntó a ciudadanos estadounidenses sobre si estaban de acuerdo con la retirada de Afganistán, muchos de ellos, hasta un 40%, no supo responder. Esto tiene varias posibles explicaciones. Una de ellas, es lo que explica Neuman et al. (1992), afirmando que el electorado estadounidense está, por lo general relativamente poco interesado en lo que sucede en el ámbito de la política exterior, al percibir está como distante y con un efecto limitado en el día a día de sus vidas.

Otro modelo aplicable a lo visto en este estudio, a lo largo de todo el tedioso proceso de la retirada de Afganistán, es el modelo de activación de Powlick y Katz (1992) en el que la opinión pública se comporta generalmente de una manera pasiva, dando rienda libre a los políticos a llevar a cabo sus políticas sin oposición por parte de los medios. Tal y como se ha podido ver, la opinión pública solo pareció activarse en ocasiones contadas, cuando los sucesos excedían la “elasticidad de la realidad” (Baum & Potter, 2008), grandes pérdidas en combate o la imagen del país quedaba en entredicho. En cambio, superar la elasticidad de la realidad no ha tenido graves consecuencias para ninguno de los presidentes.

Pese a la reacción agresiva por parte de los medios a numerosos sucesos polémicos, que ha sido un perro guardián en prácticamente toda la duración de la retirada (Entman, 2003), apenas ha habido una reacción fuerte por parte del público. Esto quizás, ha desvelado la mayor debilidad del modelo de Baum & Potter (2008), en el que se asume que el público, de manera activa, va acumulando información sobre los sucesos en el ámbito del político exterior para, con el paso del tiempo, formar una opinión mucho más clara. Las encuestas anteriormente mostradas sin embargo muestran todo lo contrario: que el estadounidense medio no tiene demasiado interés por lo que sucede fuera de sus fronteras.

Sin ese interés, difícilmente puede tener lugar una activación significativa de la opinión pública como para dañar la reputación de la presidencia de Joe Biden. Como ya se ha visto, las bajas valoraciones que ha recibido el presidente a lo largo de los meses de verano del 2021 no son necesariamente corroborables a la retirada de Afganistán, con un pueblo estadounidense que estaba más preocupado por el aparente sinfín de la pandemia, las graves tensiones raciales, y la delicada situación económica y crisis de suministros que surgió a raíz de la crisis sanitaria.

Una pandemia que quizás, ayudó a “encubrir” la retirada de Afganistán, al ser la principal preocupación del momento. En todo caso, este trabajo no ha podido comprobar que la administración Biden pretendiese eclipsar la retirada con la ola de Covid-19, como se sugirió en la hipótesis. Pese a que las encuestas respaldasen que a los estadounidenses les ha preocupado más la pandemia que la retirada de Afganistán, no se ha visto ningún tipo de indicio de que la casa blanca jugase a cubrir una cosa con la otra. Se podría argumentar que a raíz de la pandemia las prioridades de la casa blanca han cambiado, y que a su vez a raíz de eso se aceleró la retirada, pero en ningún caso se ha hecho de manera premeditada. Lo que si ha quedado claro es que. si bien la retirada de Afganistán fue un suceso importante en la historia de los Estados Unidos, en la esfera de política internacional y un evento que será de gran interés académico en el ámbito de las relaciones internacionales, su impacto inmediato en la opinión pública no parece por el momento palpable. Será al final del actual mandato de Biden, cuando posiblemente la desastrosa gestión le pase factura. En todo caso, queda claro que será un más uno, y en ningún caso el motivo principal detrás de una derrota en las próximas elecciones estadounidenses.

6. Bibliografia

- Aalai, A., & Ottati, V. (2014). The mythical framing effect: Media coverage and public opinion regarding the Iraq War. *Journal of Mass Communication & Journalism*, 04(08). <https://doi.org/10.4172/2165-7912.1000217>
- Abramson, A., & Hennigan, W. J. (2021, August 17). *What Joe Biden Didn't Say About the Chaos in Afghanistan*. Time. Retrieved from <https://time.com/6090783/joe-biden-afghanistan-speech/>
- Afzal, M., & Saber, I. (2021, March 19). *Americans are not unanimously war-weary on Afghanistan*. Brookings. Retrieved from <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2021/03/19/americans-are-not-unanimously-war-weary-on-afghanistan/>
- Aikins, M., Koettl, C., Hill, E., Schmitt, E., Tiefenthäler, A., & Jordan, D. (2021, September 10). *Times investigation: In U.S. drone strike, evidence suggests no Isis Bomb*. The New York Times. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2021/09/10/world/asia/us-air-strike-drone-kabul-afghanistan-isis.html>
- Ali, I. (2021, January 15). *U.S. troops in Afghanistan now down to 2,500, lowest since 2001: Pentagon*. Reuters. Retrieved from <https://www.reuters.com/article/us-usa-afghanistan-military-idUSKBN29K229>
- Allen, B., O'Loughlin, P., Jasperson, A., & Sullivan, J. L. (1994). The media and the Gulf War: Framing, priming, and the spiral of silence. *Polity*, 27(2). <https://doi.org/10.2307/3235175>
- Aldrich JH, Gelpi C, Feaver P, Reifler J, Sharp KT. 2006. Foreign policy and the electoral connection. *Annu. Rev. Polit. Sci.* 9:477–502
- Cohen BC. 1963. *The Press and Foreign Policy*. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press
- Baker, W. D., & Oneal, J. R. (2001). Patriotism or opinion leadership? *Journal of Conflict Resolution*, 45(5), 661–687.
- Baldor, L. C. (2017, August 30). *Pentagon: US Troop Total in Afghanistan larger than reported*. AP NEWS. Retrieved from <https://apnews.com/article/north-america-syria-ap-top-news-iraq-afghanistan-3b1272b658d54bd988fff9cf84a5c6c0>
- Baum, M. A., & Potter, P. B. K. (2008). The relationships between mass media, public opinion, and foreign policy: Toward a theoretical synthesis. *Annual Review of Political Science*, 11(1).
- BBC. (2010, January 28). *Afghanistan: Security transition 'by end of 2010'*. BBC News. Retrieved April 16, 2022, from http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/8485861.stm
- BBC. (2019, February 25). *Afghan peace talks: Taliban co-founder meets top white house envoy*. BBC News. Retrieved from <https://www.bbc.com/news/world-asia-47351369>

- BBC. (2021a, August 16). *Why is the Taliban's Kabul victory being compared to the Fall of Saigon?* BBC News. Retrieved from <https://www.bbc.com/news/world-asia-58234884>
- BBC. (2021b, August 27). *Afghanistan: US will hunt down Kabul airport attack jihadists, says Biden.* BBC News. Retrieved from <https://www.bbc.com/news/world-asia-58351056>
- BBC. (2021, August 31). *The last US soldier leaves Afghanistan.* BBC News. Retrieved from <https://www.bbc.com/news/av/world-us-canada-58390310>
- Bennet, B., & Bierman, N. (2017, August 21). *Trump, who once backed withdrawal from Afghanistan, tries to sell the nation on deeper involvement.* Los Angeles Times. Retrieved from <https://www.latimes.com/politics/la-na-pol-trump-afghanistan-20170821-story.html>
- Berg, Rick. "Losing Vietnam: Covering the War in an Age of Technology." *Cultural Critique*, no. 3 (1986): 92-125.
- Berelson, B. (1946). Propaganda, communication, and public opinion: A comprehensive reference guide. Bruce Lannes Smith, Harold D. Lasswell, Ralph D. Casey. *The Library Quarterly*, 16(4), 353–354. <https://doi.org/10.2307/4303525>
- Bismarck, O. (1966). *The memoirs, being the reflections and reminiscences of Otto, prince von bismarck, written and dictated by himself after his retirement from office.* H. Fertig.
- Bloch, & Lehman-Wilzig. (n.d.). An exploratory model of media-government relations. *Media and Conflict, New York: Transnational*, 153–69.
- Bloomberg. (2016, July 6). *Obama finds he can't escape war he once vowed to end.* Bloomberg.com. Retrieved from <https://www.bloomberg.com/news/articles/2016-07-06/obama-scales-back-afghan-withdrawal-amid-continued-threats>
- Blumer, H. (1971). Social Problems as Collective Behavior. *Social Problems*, 18(3), 298–306. <https://doi.org/10.2307/799797>
- Brown, H. (2021, September 17). *It is deeply tragic and fitting that the final American military action before withdrawing from Afghanistan was basically a signature strike - a drone attack based on pattern of behavior, not against a fully ided target* <https://t.co/bvc4qonyb7>. Twitter. Retrieved April 23, 2022, from https://twitter.com/HayesBrown/status/1438944556674949122?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1438944556674949122%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.foxnews.com%2Fmedia%2Fbiden-admin-botched-drone-strike-reactions
- Burke, E. (1993). *Edmund Burke: On taste; on the sublime and beautiful; reflections on the French Revolution; a letter to a noble lord.* Easton Press.
- Burns, A. (2021, September 17). *Mark Milley was the one who called this a "righteous strike." it was a massacre.* <https://t.co/iqoz4b0dzi>. Twitter. Retrieved from https://twitter.com/alexburnsNYT/status/1438940392741875722?ref_src=twsrc%5

Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1438940392741875722%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.foxnews.com%2Fmedia%2Fbiden-admin-botched-drone-strike-reactions

Cahlan, S., & Horton, A. (2021, September 10). *Analysis of the U.S. drone strike's aftermath in Kabul suggests no evidence the car contained explosives, experts say*. The Washington Post. Retrieved from <https://www.washingtonpost.com/investigations/interactive/2021/kabul-drone-strike-questions/>

Clergue, H. (1971). *The salon: A study of French society and personalities in the Eighteenth Century*. B. Franklin.

CNN. (2011). CNN Opinion Research Poll. Retrieved from <http://i2.cdn.turner.com/cnn/2011/images/02/09/rel2f.pdf>.

Coll, S. (2021, September 4). *The lessons of defeat in Afghanistan*. The New Yorker. Retrieved from <https://www.newyorker.com/magazine/2021/09/13/the-lessons-of-defeat-in-afghanistan>

Cohen BC. 1963. *The Press and Foreign Policy*. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press

Cooper, H. (2017, August 30). *U.S. says it has 11,000 troops in Afghanistan, more than formerly disclosed*. The New York Times. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2017/08/30/world/asia/afghanistan-troop-totals.html>

DeParle, J. (1991, May 5). *Long series of military decisions led to Gulf War News Censorship*. The New York Times. Retrieved April 13, 2022, from <https://www.nytimes.com/1991/05/05/world/after-the-war-long-series-of-military-decisions-led-to-gulf-war-news-censorship.html>

DeRouen, K., & Peake, J. (2002). The dynamics of diversion: The domestic implications of presidential use of Force. *International Interactions*, 28(2), 191–211.

DeYoung, K. (2010, December 17). *Obama says U.S. is 'on track' to achieve goals in Afghanistan*. The Washington Post. Retrieved from https://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/12/16/AR2010121601259_2.html?sid=ST2010121601365

Eichenberg, R. C. (2014). Gender difference in American public opinion on the use of military force: Evidence from before and after the wars in Iraq and Afghanistan, 1980-2013. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2480128>

Entman RM. 2003. *Projections of Power: Framing News, Public Opinion, and U.S. Foreign Policy*. Chicago: Univ. Chicago Press

Finnegan, C., Davies, G., Uddin, S., & Martinez, L. (2021, August 16). *Another 1K US troops heading to Kabul, bringing total to 6,000*. ABC News. Retrieved from <https://abcnews.go.com/Politics/afghanistan-updates-us-airport-operations-continue-taliban-negotiate/story?id=79464831>

- Fordham, B. O. (2005). Strategic conflict avoidance and the diversionary use of Force. *The Journal of Politics*, 67(1), 132–153.
- Gallup Organization (1991) Buildup to war. *Monthly Report*, pp. 2-13
- Gannon, K. (2021, September 3). *US defends strike that Afghan family says killed innocents*. AP NEWS. Retrieved from <https://apnews.com/article/islamic-state-group-9a403031191ba5ee7927f75e047d7eb7>
- Gaouette, N. (2019, September 10). *US and Taliban Reach Agreement 'in principle' on Afghanistan, Envoy says*. CNN. Retrieved from <https://edition.cnn.com/2019/09/02/politics/us-afghanistan-agreement-in-principle/index.html>
- Gibbons-Neff, T. (2021, October 26). *Afghan troop surge likely to include thousands of paratroopers, Marines and heavy bombers*. The Washington Post. Retrieved from <https://www.washingtonpost.com/news/checkpoint/wp/2017/08/30/afghan-troop-surge-likely-to-include-thousands-of-paratroopers-marines-and-heavy-bombers/>
- Gibbons-Neff, T., & Faizi, F. (2020, November 3). *Deadly School assault catapults Kabul into even more despair*. The New York Times. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/11/03/world/asia/Kabul-University-attack-victims.html>
- Gibbons-Neff, T., Rahim, N., & Faizi, F. (2020, November 18). *U.S. troops are packing up, ready or not*. The New York Times. Retrieved from <https://web.archive.org/web/20201118074857/https://www.nytimes.com/2020/11/17/world/asia/afghanistan-troop-withdrawal.html>
- Gilboa, E. (2005). The CNN effect: The search for a communication theory of international relations. *Political Communication*, 22(1), 27–44. <https://doi.org/10.1080/10584600590908429>
- Greenblatt, A. (2010, December 16). *5 things the Afghan War Review didn't say*. NPR. Retrieved from <https://www.npr.org/2010/12/16/132111316/5-things-the-afghan-war-review-didnt-say?t=1650121073341>
- Haake, G. (2021, September 17). *Tweet de Garreet Haake*. Retrieved from https://twitter.com/GarrettHaake/status/1438945111560314892?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Ettweetembed%7Ctwterm%5E1438945111560314892%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.foxnews.com%2Fmedia%2Fbiden-admin-botched-drone-strike-reactions
- Habermas Jürgen, & Nicholse, S. W. (1990). *On the logic of the Social Sciences*. Polity Press.
- Haigh, M. M. (2014). Afghanistan war coverage more negative over time. *Newspaper Research Journal*, 35(3), 38–51. <https://doi.org/10.1177/073953291403500304>
- Hammond, W. M. (1989). The press in Vietnam as agent of defeat: A critical examination. *Reviews in American History*, 17(2), 312. <https://doi.org/10.2307/2702936>

- Handberg, Jr., R. B. (1972). The "Vietnam analogy": Student attitudes on war. *Public Opinion Quarterly*, 36(4), 612. <https://doi.org/10.1086/268044>
- Herman, E. S., & Chomsky, N. (2002). *Manufacturing consent the political economy of the mass media*. Pantheon.
- Hansler, J. (2020, February 29). *US and Taliban Sign Historic Agreement*. CNN. Retrieved from <https://edition.cnn.com/2020/02/29/politics/us-taliban-deal-signing/index.html>
- Hochstrasser, T. (1992). *Christian Thomasius: 1655-1728: Interpretationen zu Werk und Wirkung*.
- Hughes, S., & Lacey, C. (2021, August 17). *Biden defends Afghanistan pullout amid bipartisan criticism*. The Wall Street Journal. Retrieved from <https://www.wsj.com/articles/bidens-handling-of-afghanistan-withdrawal-draws-bipartisan-criticism-11629131375>
- Iyengar, S., & Simon, A. (1993). News coverage of the Gulf Crisis and public opinion. *Communication Research*, 20(3). <https://doi.org/10.1177/009365093020003002>
- Jackson, M., & Nye, R. A. (1977). The origins of crowd psychology: Gustave Lebon and the crisis of mass democracy in the Third Republic. *Contemporary Sociology*, 6(2), 268.
- Jacobson, G. C. (2010). A tale of two wars: Public opinion on the U.S. military interventions in Afghanistan and Iraq. *Presidential Studies Quarterly*, 40(4), 585–610. <https://doi.org/10.1111/j.1741-5705.2010.03802.x>
- Jentleson, B. W. (1992). The Pretty Prudent Public: Post Post-vietnam American opinion on the use of military force. *International Studies Quarterly*, 36(1), 49. <https://doi.org/10.2307/2600916>
- Jones, J. M. (2006). *Gerald Ford retrospective*. Gallup.com. Retrieved from <https://news.gallup.com/poll/23995/gerald-ford-retrospective.aspx>
- Jones, J. M. (2021, November 20). *Mostly Pre-Afghanistan Turmoil, Biden job approval 49%*. Gallup.com. Retrieved April 23, 2022, from <https://news.gallup.com/poll/354017/mostly-pre-afghanistan-turmoil-biden-job-approval.aspx>
- Kahn, C. (2021, August 17). *Biden approval drops to lowest of 7-month presidency after Taliban takeover*. Reuters. Retrieved from <https://www.reuters.com/world/us/biden-approval-drops-lowest-level-this-year-after-taliban-takeover-2021-08-17/>
- Kapur, S. (2021, August 31). *Polls: Americans back end to Afghanistan War but Fault Biden's execution*. NBCNews.com. Retrieved April 23, 2022, from <https://www.nbcnews.com/politics/joe-biden/polls-americans-back-end-afghanistan-war-fault-biden-s-execution-n1278180>

- King, E. G. (2016). *Obama, the media, and framing the U.S. exit from Iraq and Afghanistan*. Routledge.
- Klein, E. (2021, August 26). *Let's not pretend that the way we withdrew from Afghanistan was the problem*. The New York Times. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2021/08/26/opinion/afghanistan-us-withdrawal.html>
- Kollewe, J. (2011, July 29). *US economic growth slows down sharply in 2011*. The Guardian. Retrieved from <https://www.theguardian.com/business/2011/jul/29/us-economic-growth-slows-down-sharply>
- Kottasová, I., Starr, B., Atwood, K., Walsh, N. P., Kiley, S., Cohen, Z., & Hansler, J. (2021, August 27). *US troops, Afghans killed in attacks outside Kabul Airport*. CNN. Retrieved from <https://edition.cnn.com/2021/08/26/asia/afghanistan-kabul-airport-blast-intl/index.html>
- Kratz, J. (2018, January 25). *Vietnam: The First Television War*. National Archives and Records Administration. Retrieved from <https://prologue.blogs.archives.gov/2018/01/25/vietnam-the-first-television-war/>
- Kriner, D. L., & Shen, F. X. (2012). How citizens respond to combat casualties. *Public Opinion Quarterly*, 76(4), 761–770. <https://doi.org/10.1093/poq/nfs048>
- Lamothe, D., Hudson, J., & Constable, P. (2019, August 2). *U.S. preparing to withdraw thousands of troops from Afghanistan in initial deal with Taliban*. The Washington Post. Retrieved from https://www.washingtonpost.com/world/national-security/us-preparing-to-withdraw-thousands-of-troops-from-afghanistan-in-initial-deal-with-taliban/2019/08/01/01e97126-b3ac-11e9-8f6c-7828e68cb15f_story.html
- Lamothe, D., Hudson, J., Harris, S., & Gearan, A. (2021, August 11). *U.S. officials warn collapse of Afghan capital could come sooner than expected*. The Washington Post. Retrieved from <https://www.washingtonpost.com/national-security/2021/08/10/afghanistan-intelligence-assessment/>
- Landler, M., & Cooper, H. (2011, June 22). *Obama will speed pullout from War in Afghanistan*. The New York Times. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2011/06/23/world/asia/23prexy.html>
- Larson, E., & Savych, B. (2005). American public support for U.S. Military Operations from Mogadishu to Baghdad.
- Lee, C. E., & de Luce, D. (2021, March 18). *Biden weighs keeping U.S. troops in Afghanistan until November*. NBCNews.com. Retrieved from <https://www.nbcnews.com/politics/national-security/biden-weighs-keeping-u-s-troops-afghanistan-until-november-n1261433>
- Lee, J. R. (1977). 2. In *Rallying around the flag* (pp. 252–256). essay.
- Lewick, E. (2021, July 15). *ADF completes withdrawal from Afghanistan*. Australian Defence Magazine. Retrieved from <https://www.australiandefence.com.au/defence/general/adf-completes-withdrawal-from-afghanistan>

- Lewis, D. A., & Rose, R. P. (2002). The president, the press, and the war-making power: An analysis of media coverage prior to the Persian Gulf war. *Presidential Studies Quarterly*, 32(3), 559–570. <https://doi.org/10.2307/27552410>
- Lieberman, P., & Skitka, L. J. (2017). Revenge in US public support for war against Iraq. *Public Opinion Quarterly*, 81(3), 636–660. <https://doi.org/10.1093/poq/nfx005>
- Liebermann, O., Cohen, Z., & Atwood, K. (2021, February 14). *Biden has no good options on Afghanistan with deadline for troop withdrawal looming*. CNN. Retrieved from <https://edition.cnn.com/2021/02/14/politics/biden-afghanistan-deadline-looming/index.html>
- Lippmann, W., & Merz, C. (1920). A test of the news: An examination of the news reports in the New York Times on aspects of the Russian revolution of special importance to Americans. *The New Republic*, 23.
- Livingston, S., & Bennet, W. L. (2003). Gatekeeping, indexing, and live-event news: Is technology altering the construction of news? *Political Communication*, 20(4), 363–380. <https://doi.org/10.1080/10584600390244121>
- Mandelbaum, M. (1982). Vietnam: The Television War. *Daedalus*, 111(4), 157–169. <http://www.jstor.org/stable/20024822>
- Lubold, G., & Trofimov, Y. (2021, June 23). *Afghan government could collapse six months after U.S. withdrawal, new intelligence assessment says*. The Wall Street Journal. Retrieved from <https://www.wsj.com/articles/afghan-government-could-collapse-six-months-after-u-s-withdrawal-new-intelligence-assessment-says-11624466743>
- Mastrangelo, D. (2021). *Leon Panetta compares fall of Afghanistan to Bay of Pigs*. The Hill. Retrieved from <https://thehill.com/homenews/568028-leon-panetta-compares-fall-of-afghanistan-to-bay-of-pigs/>
- Mazzetti, M., & Schmitt, E. (2014, November 22). *In a shift, Obama extends U.S. role in Afghan combat*. The New York Times. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2014/11/22/us/politics/in-secret-obama-extends-us-role-in-afghan-combat.html>
- McCrisken, T. (2012). Justifying sacrifice: Barack Obama and the selling and ending of the war in Afghanistan. *International Affairs*, 88(5), 993–1007. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2346.2012.01115.x>
- McHugh, K. A. (2016). How elected leaders prolong unpopular wars: Examining American policy during the Vietnam War and French policy during the Algerian War. *Cogent Social Sciences*, 2(1), 1250337. <https://doi.org/10.1080/23311886.2016.1250337>
- Mills, C. W. (1975). *The Power Elite*.
- Moore, Frazier (2001). New Tools Showed Gulf War on TV. *The Washington Post*
- Mueller, J. E. (1973). *War, presidents, and public opinion*. John Wiley.

- Mueller, J. E. (1971). Trends in Popular Support for the Wars in Korea and Vietnam. *American Political Science Review*, 65, 368.
- Naureckas, J. (2015). *Gulf War Coverage: The Worst Censorship was at Home*. FAIR. Retrieved from <https://fair.org/extra/gulf-war-coverage/>
- Necker, J. (1787). *A treatise on the administration of the finances of France*.
- Nelson, C., & Shah, S. (2018, October 12). *U.S. envoy meets Taliban in push for Afghan peace talks*. The Wall Street Journal. Retrieved from <https://www.wsj.com/articles/u-s-envoy-meets-taliban-in-push-for-afghan-peace-talks-1539377851>
- Norrander, B., & Wilcox, C. (1993). Rallying around the flag and partisan change: The case of the Persian Gulf war. *Political Research Quarterly*, 46(4), 759. <https://doi.org/10.2307/448929>
- NPR. (2021, August 15). *Taliban fighters enter Kabul as helicopters land at U.S. embassy*. NPR. Retrieved from <https://www.npr.org/2021/08/15/1027806863/the-taliban-seize-jalalabad-cutting-off-kabul-to-the-east>
- Obama, B. (2009a). *Transcript: Terry Moran Interviews President Obama*. ABC News. Retrieved from <https://abcnews.go.com/Politics/story?id=8156230&page=5#.T8JpmMWE605>
- Obama, B. (2009b). *Transcript of Obama speech on Afghanistan*. CNN. Retrieved from <https://edition.cnn.com/2009/POLITICS/12/01/obama.afghanistan.speech.transcript/index.html>
- O'Connor, T. (2021, February 23). *Exclusive: Taliban warns Biden going back on Afghanistan deal "causes problems"*. Newsweek. Retrieved from <https://www.newsweek.com/taliban-warns-us-going-back-deal-causes-problems-1571373>
- Ostrom, C. W., & Job, B. L. (1986). The president and the political use of Force. *American Political Science Review*, 80(2), 541–566. <https://doi.org/10.2307/1958273>
- Page, B. I., & Shapiro, R. Y. (1992). *The Rational Public: Fifty Years of Trends in Americans' Policy Preferences*.
- Pannett, R., Francis, E., Khan, H. N., Berger, M., & Westfall, S. (2021, September 2). *Top general defends Kabul drone strike, despite reported civilian casualties*. The Washington Post. Retrieved from <https://www.washingtonpost.com/world/2021/09/01/afghanistan-kabul-taliban-live-updates/>
- Park, R. E., & Elser, H. (1972). *The crowd and the public: And other essays*. Univ. of Chicago Press.

- Parsons, C., & Hennigan, W. J. (2017, January 13). *President Obama, who hoped to sow peace, instead led the nation in War*. Los Angeles Times. Retrieved from <https://www.latimes.com/projects/la-na-pol-obama-at-war/>
- Popkin, S. L. (2008). *The reasoning voter: Communication and persuasion in presidential campaigns*. University of Chicago Press.
- Powlick P & Katz AZ. (1998). Defining the American public opinion/foreign policy nexus. *Int. Stud. Q.* 42:29–61
- Pramuk, J. (2017, August 21). *What Trump said about Afghanistan before he became president*. CNBC. Retrieved from <https://www.cnbc.com/2017/08/21/what-trump-said-about-afghanistan-before-he-became-president.html>
- Ray, M. (2022, March 9). *My lai massacre*. Encyclopædia Britannica. Retrieved from <https://www.britannica.com/event/My-Lai-Massacre>
- Reid, R. (2009). Analysis: with few options, US accepts Karzai. *Associated Press*.
- Reuters. (2020, February 29). *U.S. to withdraw troops from Afghanistan in 14 months if Taliban conditions met*. Reuters. Retrieved from <https://www.reuters.com/article/us-usa-afghanistan-taliban-military-idUSKBN20N0K2>
- Reuters. (2021a, January 22). *Biden administration will review deal with the Taliban: White House*. Reuters. Retrieved from <https://www.reuters.com/article/us-usa-afghanistan-idUSKBN29R2NG>
- Reuters. (2021b, August 22). *Taliban fire in the air to control crowd at Kabul Airport*. Reuters. Retrieved from <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/taliban-impose-some-order-around-kabul-airport-witnesses-2021-08-22/>
- Reuters. (2022). *What does the country think of Biden?* Reuters. Retrieved from <https://graphics.reuters.com/USA-BIDEN/POLL/nmopagnqapa/>
- Reynolds, P. (2010, January 28). *Aims of the london conference on Afghanistan*. BBC News. Retrieved from <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8480368.stm>
- Rogin, J. (2009, December 2). *Confirmed: Obama to "surge" 30,000 troops to Afghanistan and "begin" withdrawal in July 2011*. Foreign Policy. Retrieved from <https://foreignpolicy.com/2009/12/01/confirmed-obama-to-surge-30000-troops-to-afghanistan-and-begin-withdrawal-in-july-2011/>
- Rosenberg, M., & Shear, M. D. (2015, October 15). *In reversal, Obama says U.S. soldiers will stay in Afghanistan to 2017*. The New York Times. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2015/10/16/world/asia/obama-troop-withdrawal-afghanistan.html>
- Rousseau, J.-J., Stewart, P., & Vaché Jean. (1997). *Julie, or, the new heloise letters of two lovers who live in a small town at the foot of the Alps*. Dartmouth College.

- Russo, F. D. (1971). A study of BIAS in TV coverage of the Vietnam War: 1969 and 1970. *Public Opinion Quarterly*, 35(4), 539. <https://doi.org/10.1086/267949>
- Salvanto, A., Pinto, J. D., Khanna, K., & Backus, F. (2021, August 23). *Biden job approval falls: handling of troop removal is negative but support for withdrawal remains - CBS news poll*. CBS News. Retrieved from <https://www.cbsnews.com/news/afghanistan-troop-removal-biden-approval-opinion-poll/>
- Sarkar, S. (2020, June 17). *The Taliban and Al-Qaeda: Enduring partnership or liability?* The Diplomat. Retrieved from <https://thediplomat.com/2020/06/the-taliban-and-al-qaeda-enduring-partnership-or-liability/>
- Scarborough, N., Telhami, S., & Rouse, S. (2019). American Attitudes toward the Middle East. *Critical Issues Poll*, 1–15. Retrieved from <https://criticalissues.umd.edu/sites/criticalissues.umd.edu/files/UMCIP%20Middle%20East%20Questionnaire.pdf>.
- Schoen, D. (2017, September 26). *Trump's new Afghanistan strategy changes the national conversation. could it lead to real success?* Fox News. Retrieved from <https://www.foxnews.com/opinion/trumps-new-afghanistan-strategy-changes-the-national-conversation-could-it-lead-to-real-success>
- Schuppe, J. (2015, October 15). *'The right thing to do': Obama backs off Afghanistan withdrawal plan*. NBCNews.com. Retrieved from <https://www.nbcnews.com/news/us-news/watch-live-obama-announce-longer-troop-presence-afghanistan-n445121>
- Sevastopoulo, D., & Stacey, K. (2017, August 22). *Donald Trump warns against hasty withdrawal from Afghanistan*. Financial Times. Retrieved from <https://www.ft.com/content/02c03200-86dc-11e7-bf50-e1c239b45787>
- Shah, T., & Nordland, R. (2018, July 28). *U.S. diplomats held face-to-face talks with Taliban, insurgents say*. The New York Times. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2018/07/28/world/asia/us-taliban-afghanistan-talks.html>
- Sheehey, M. (2021). *Poll: Support for Afghanistan withdrawal plummets as Taliban seize control*. POLITICO. Retrieved August 18, 2021, from <https://www.politico.com/news/2021/08/16/poll-afghanistan-withdrawal-taliban-505165>
- Shepard, S. (2017, August 21). *Trump's Challenge: A wall of public skepticism on Afghanistan War*. POLITICO. Retrieved from <https://www.politico.com/story/2017/08/21/trump-afghanistan-war-troops-241871>
- Shih, G., Masih, N., & Lamothe, D. (2021, August 27). *The story of an Afghan man who fell from the Sky*. The Washington Post. Retrieved from <https://www.washingtonpost.com/world/2021/08/26/story-an-afghan-man-who-fell-sky/>
- Sidhu, S., Walsh, N. P., Liebermann, O., Smith-Spark, L., & Vandoorne, S. (2021, August 31). *Ten family members, including children, dead after US strike in Kabul*.

- CNN. Retrieved from <https://edition.cnn.com/2021/08/29/asia/afghanistan-kabul-evacuation-intl/index.html>
- Smith, P. M. (1991). *How CNN fought the war: A view from the inside*. Carol.
- Sorkin, A. D., Wright, R., & Filkins, D. (2017, August 22). *Trump's confused and troubling Afghanistan speech*. The New Yorker. Retrieved from <https://www.newyorker.com/news/amy-davidson-sorkin/trumps-confused-and-troubling-afghanistan-speech>
- Sparrow, A., & Berger, J. (2010, January 28). *Afghan forces to take control of security within three years*. The Guardian. Retrieved from <https://www.theguardian.com/world/2010/jan/28/gordon-brown-afghanistan-conference-taliban>
- Sprunt, B. (2021, August 17). *There's a bipartisan backlash to how Biden handled the withdrawal from Afghanistan*. NPR. Retrieved from <https://www.npr.org/2021/08/16/1028081817/congressional-reaction-to-bidens-afghanistan-withdrawal-has-been-scathing>
- Starr, B., & Browne, R. (2017, June 14). *Mattis confirms White House has given him authority to set Afghanistan troop levels*. CNN. Retrieved from <https://edition.cnn.com/2017/06/13/politics/pentagon-afghanistan-troop-levels/index.html>
- Starr, B., Browne, R., & Cohen, Z. (2020, November 17). *US announces further drawdown of troops in Afghanistan and Iraq before Biden Takes Office*. CNN. Retrieved from <https://edition.cnn.com/2020/11/17/politics/afghanistan-iraq-withdrawal-pentagon/index.html>
- Stewart, P., & Lange, J. (2019, September 7). *Trump says he canceled peace talks with Taliban over attack*. Reuters. Retrieved from <https://www.reuters.com/article/us-usa-afghanistan-mckenzie-idUSKCN1VS0MX>
- Terkel, A. (2011, February 8). *Poll: 72 percent of Americans want faster withdrawal from Afghanistan*. HuffPost. Retrieved from https://www.huffpost.com/entry/afghanistan-withdrawal-poll-72-percent_n_820341
- Tönnies Ferdinand. (1923). *Kritik der Öffentlichen Meinung*.
- Tharoor, I. (2021, August 30). *Analysis | The U.S. reckons with defeat in Afghanistan*. The Washington Post. Retrieved from <https://www.washingtonpost.com/world/2021/08/30/america-reckons-defeat-afghanistan/>
- Trofimov, Y., Youssef, N. A., & Rasmussen, S. E. (2021, August 27). *Kabul Airport attack kills 13 U.S. service members, at least 90 Afghans*. The Wall Street Journal. Retrieved from <https://www.wsj.com/articles/afghanistan-kabul-airport-explosion-11629976397>

- Trump, D. J. (2017, August 22). *Trump's speech on Afghanistan - Fort Myers, Virginia*. CNN. Retrieved from <https://edition.cnn.com/2017/08/21/politics/read-trump-speech/index.html>
- Turner, K. J. (1985). *Lyndon Johnsons Dual War: Vietnam and the Press*. University of Chicago Press.
- Vaughan, B. J. (2020). War, Media, and Memory: American Television News Coverage of the Vietnam War. *Bridges: An Undergraduate Journal of Contemporary Connections*, 4(1).
- Whitlock, C. (2021, August 15). *The grand illusion: Hiding the truth about the Afghanistan War's 'conclusion'*. The Washington Post. Retrieved from <https://www.washingtonpost.com/investigations/2021/08/12/obama-afghan-war-ending-afghanistan-papers-book-excerpt/>
- Wilson, S., & Cohen, J. (2011, March 15). *Poll: Nearly two-thirds of Americans say Afghan war isn't worth fighting*. The Washington Post. Retrieved from https://www.washingtonpost.com/world/poll-nearly-two-thirds-of-americans-say-afghan-war-isnt-worth-fighting/2011/03/14/ABRbeEW_print.html
- Wolfgang, B. (2021, February 18). *'No final decision:' NATO deadlocked on Afghanistan mission as May 1 deadline looms*. The Washington Times. Retrieved from <https://www.washingtontimes.com/news/2021/feb/18/no-final-decision-nato-deadlocked-afghanistan-miss/>
- Woodbridge, H. E. (1966). *Sir William Temple: The man and his work*. Kraus Reprint.
- YouGov. (2018, October 8). *Most Americans would support withdrawal from Afghanistan*. YouGov. Retrieved from <https://today.yougov.com/topics/politics/articles-reports/2018/10/08/most-americans-would-support-withdrawal-afghanista>
- Yousafzai, S., & Farmer, B. (2021, August 27). *Ambitious new ISIS-K leader becomes Taliban's most wanted enemy after Kabul attacks*. The Telegraph. Retrieved from <https://www.telegraph.co.uk/world-news/2021/08/27/ambitious-new-isis-k-leader-becomes-talibans-wanted-enemy-kabul/>
- Zucchini, D. (2021, April 22). *The U.S. War in Afghanistan: How it started, and how it ended*. The New York Times. Retrieved from <https://www.nytimes.com/article/afghanistan-war-us.html>
- Zucchini, D. (2021, September 1). *Shifting to governing, Taliban will name Supreme Afghan leader*. The New York Times. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2021/09/01/world/asia/afghanistan-taliban-government-leader.html>